

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

Viernes 20 de Julio de 1855.

PROVINCIALES. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46. — Estranjero: Un trimestre 72, seis meses 144. — En París en casa de los Sres. Saavedra y Ribelleros, rue de Hauteville, 15, y en la librería Española, rue de Provence. — Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

ANO I.—NUMERO 163.

MADRID 20 DE JULIO.

El Pro-nuncio de su Santidad ha tenido por conveniente pedir sus pasaportes, obediendo sin duda las instrucciones que la corte de Roma le habrá enviado. Este suceso no es nuevo en nuestra historia nacional, y todos sabemos de muchísimos Nuncios, que han partido de Madrid en hostilidad con el gobierno español, bien porque conceptuaron oportuno obrar así, ó bien porque el gobierno los mandó marchar.

Las querellas entre la potestad espiritual y la temporal son muy antiguas, y han sido muy frecuentes; y de ninguna manera indican en la autoridad seglar falta de piedad, ni de sentimientos religiosos y católicos. A nadie puede ser sospechoso el catolicismo piadoso de la primera Isabel, ni el de su nieto Carlos V, ni el de Felipe II, ni el de Felipe V, ni el de Carlos III, ni el de los demás monarcas que en los siglos XVI, y siguientes se han sentado en el trono de Recaredo y de San Fernando. Entre esos hombres, que hemos citado, están los campeones mas poderosos que en el orden civil opuso el catolicismo á los progresos de las herejías protestantes, y sin embargo de esto, todos ellos tuvieron con la Santa Sede diferencias mas graves que las que hoy han venido á formularse en la retirada de Monseñor Franchi.

Pero el que, sin dejar de ser católico y aun piadoso, pueda el gobierno sostener cuestiones con la corte de Roma, y el que gobiernos anteriores las hayan sostenido otros veces con razón, no prueba que en la ocasion presente y en todas las que ocurran haya de decirse que la justicia se halla de parte del poder temporal. Si la potestad espiritual puede cometer demasías, nadie negará que la seglar puede cometerlas tambien. Por lo tanto, en cada caso particular deberá, para formarse opinion acerca de él, considerar atentamente las circunstancias, y examinar quien ha comprendido y ejecutado mejor las obligaciones que respectivamente le incumben.

En el rompimiento de hoy, que el gobierno, por obrar en todo desastutamente, ha estado disimulando, ó negando, no sabemos por qué, pero que ya está anunciado oficialmente por la retirada del Pro-nuncio, es indudable que han tenido una parte muy principal las ligerezas, y la impremeditación é imprudente conducta de varios de nuestros ministros, y hombres políticos. Dicese que Monseñor Franchi apoya los fundamentos del paso, que acaba de dar, no solo en la segunda base constitucional, y en la ley de desamortización, sino tambien en los agravios hechos á la religion.

No concederemos de ligero que se hayan inferido agravios á la religion misma; pero es indudable que ha habido un ostentoso alarde de falta de miramientos y de consideracion para con la autoridad eclesiástica; casi puede asegurarse que se han hecho esfuerzos, aunque tal vez impremeditados, para ponerse en hostilidad abierta con ella.

Si no hubiese existido irresistible tendencia á enemistarse con la potestad espiritual, no tendrían explicacion plausible una multitud de actos oficiales que últimamente hemos presenciado. Para realizar, por ejemplo, la desamortización de los bienes de la Iglesia, no hacian falta aquellas agresiones inmotivadas é intemperadas del señor Madoz contra la corte de Roma. Para retener la bula dogmática de la Inmaculada Concepcion interin se llenaban las formalidades canclleres, de ninguna manera necesitó el señor Aguirre dirigir en las Cortes ataques al Papa, ni hubo fundamento racional bastante para perseguir al *Católico* por la ofensiva accion de haber traducido aquel documento tomándolo de los periódicos franceses. Para castigar, con arreglo á la ley, al prelado que pudiera llegar á merecerlo, no era preciso calificarlo, como se calificó al Sr. obispo de Osmá, de *fascioso* y de *verdugo*. Para este y de mas casos parecidos que ocurran, las leyes del reino tienen determinado lo conveniente; y el gobierno no debió proponerse á castigar por sí y ante sí á los señores obispos de Barcelona y Osmá, por mas que lo mereciesen, sino que debió someterlos al tribunal competente, si para ello habian dado motivo. No por ser obispos dejan de ser españoles; y las leyes, en vez de privarles de las garantías de que gozan sus conciudadanos, quieren y mandan que solo puedan ser juzgados y condenados por el Tribunal Supremo de Justicia.

Otros varios ejemplos podríamos citar que, añadidos á los anteriores, conducirían á nuestro propósito. Entre ellos tendrían natural cabida aquella famosa disposicion del señor Aguirre declarando *suspectos* á una gran parte de los párrocos del reino; la providencia arbitrariamente tomada por el gobernador de Citeres contra el obispo de Plasencia; las medidas del gobernador de Tarragona, sometiendo á todos los eclesiásticos de su provincia á la vigilancia

de los alcaldes; y algunos otros hechos de igual naturaleza en que se ha faltado á todas las reglas de la prudencia y de buen gobierno, y se ha mostrado una hostilidad contra el clero que, ademas de ser injustificada, ha sido una insigne torpeza, y sobre todo ha ido acompañada de ilegalidades, que nunca se deben cometer, para castigar al que falte á sus deberes, cualquiera que sea su clase ó su categoria, se encuentran muy suficientes medios en las leyes de reino.

Todo lo que hasta aqui hemos dicho no nos autoriza ciertamente para dar la razon al pronuncio contra el gobierno; pues aunque este cometa ó permita que en su nombre se cometa alguna arbitrariedad en el modo de proceder contra las personas, no es el pro-nuncio la autoridad competente para entender en los casos de infraccion de las leyes civiles, ni en los actos políticos de los gobiernos; y es indudable que á esta clase pertenecen casi todos ó todos los que hemos citado.

Pero la conducta observada por los hombres de la situacion respecto de estos asuntos, indica que los miran cuando menos con indiferencia y desden. Obrando así, no proceden con acierto. Las cuestiones con la autoridad eclesiástica, aunque no sean cuestiones religiosas, disgustan hondamente á la piedad de un pueblo tan sinceramente apegado á sus creencias como el español. Por otra parte, el rompimiento con la Santa Sede, si bien no puede equipararse con una ruptura con un gobierno extraño, al fin es un suceso diplomático que pasa á la vista de las naciones extranjeras, y del que todas ellas tienen mas ó menos interes en enterarse, y en averiguar de qué parte se hallan la razon y la justicia.

Por ambas consideraciones aconsejamos al gobierno que al mismo tiempo que sostenga las regalías tradicionales de Corona en las materias que se rozan con las eclesiásticas, procure no dar motivo de legítimo disgusto á sentimientos nacionales altamente dignos de respeto. Puesto que ya se halla en el caso de sostener cuestion, debe inutilizar todos los motivos en que su adversario pudiera fundar quejas ó convenciones. El gobierno de una nacion católica, por mucho que cuestione con el jefe de la iglesia, nunca puede llegar hasta considerarlo en todo como un enemigo; por consiguiente, sin dejar de hacer todo lo necesario para sostener sus derechos y prerogativas propias, debe no llevar el ataque sino á lo absolutamente preciso, para dejar á salvo los intereses legítimos del poder temporal. En una palabra, y usando de una locucion vulgar, debe el gobierno procurar *cargarse de razon*.

De esa manera tambien saldrá al encuentro de los que quierán hacer de las cuestiones religiosas una arma de partido. Si los que reclaman contra las hostilidades entre la potestad civil y la espiritual, lo hacen con sinceridad, el gobierno dará la debida satisfaccion á un sentimiento respetable, reduciendo esas hostilidades por su parte á lo menos posible; y si las reclamaciones no son sino una arma vedada de oposicion, la prudencia de los gobernantes en estos asuntos, dejará esa arma sin filos é inútil en las manos de los que quisieran dañarle con ella.

Si nuestros lectores desean saber como piensan nuestros colegas acerca de la operacion que acabamos de examinar, los remitimos á la revista de la prensa que damos en otro lugar.

Ya corren de público las condiciones con que el Sr. Bruihl ha negociado el famoso *empréstito*, de que estos dias se ha hablado tanto. El Tesoro recibirá, á ciertas, cuarenta millones de reales; pero de ellos, solo veinte han de ser entregados en metálico, y los otros veinte en cupones de la deuda de los que han vencido en junio último; es decir, de los que ya deberian estar pagados, ó señalados para su pago y recogimiento, sin necesidad de empréstitos, ni de negocios de ninguna especie, si en la Hacienda hubiera orden, y en el Tesoro hubiera algo de lo mucho que le hace falta para merecer su nombre.

En cambio de esos valores, que se han de recibir parece que se han enviado ya en *posta* y por *extraordinario* al extranjero doscientos millones de títulos del 3 por 100 para constituir un depósito en garantía del empréstito; es decir, que se han computado los títulos al valor nominal de 20 por 100 de su valor nominal.

Ademas se asegura que abonará al prestamista el interés anual de 8 por 100, y dicese que se le pagará tambien por razon de comision, de cambio y de corretaje.

Ademas de lo ruinoso y deplorable por todos conceptos que es este negocio para el Estado, hay para lamentarlo la consideracion de lo que ataca á nuestro mal parado crédito, y aun á la rectitud de las operaciones bursátiles. Mientras los intereses de la deuda no se pagan,

y sus poseedores se ven obligados y desprenden de ellos con un *cinco* ó un *seis*, por 100 de pérdida, los agentes de la casa de Rotschild (con la cual cuentan que ha hecho su contrato el Sr. Bruihl), han podido comprar en la bolsa de Madrid cupones con ese descuento, en la seguridad de venderlos en seguida por todo su valor al gobierno español, realizando de este modo una ganancia enorme, y cuya perspectiva es capaz de introducir la perturbacion, la desconfianza, el descrédito en todos los que se desdichan ó se vean precisados y negociar sobre los fondos públicos.

Las reales órdenes publicadas por el ministerio de la Guerra, las cuales hallarán nuestros lectores en la seccion oficial, relativas á la Guardia civil, contienen nuevas y relevantes pruebas, de los grandes servicios que está prestando á la patria esa benemérita institucion.

La seguridad individual, la paz doméstica, la religion misma encuentran de continuo en esos heroicos soldados elementos poderosos y favorables, y puede asegurarse que no hay pueblo en España que por haber participado de sus servicios no bendiga á la Guardia civil, y no haga fervientes votos por su prosperidad y gloria.

Nosotros, fieles intérpretes del sentimiento público, satisfacemos su deuda de gratitud consagrando esta honrosa página de los hijos predilectos del valor militar y de las virtudes cívicas.

Cuando se esperaba que el nuevo ministro de Gracia y Justicia se dedicase, libre ya del ramo de instruccion pública, á borrar las atílicas huellas que en los demas de aquel departamento dejaron sus tres últimos antecesores, que en fatal progresion anulaban sus actos trastornando el personal de una manera increíble, aparecen nuevas destituciones, y nombramientos que han disgustado por lo general y que disgustarán mas si constituyen precedente para establecer continuidad con la serie Domenech-Alonso-Aguirre. No queremos creer que esto suceda, y esperamos que el señor Fuente Andrés procurará remediar de algun modo los males causados á la magistratura por la intolerancia los compromisos personales y el espíritu de partido.

Al recorrer la crónica parlamentaria de las constituyentes, opina un periódico progresista, que no se debe culpar de la esterilidad de sus tareas sino á los hombres que no han sabido comprender sus sentimientos, ni alimentar su actividad con leyes útiles y saludables, y dice que cuando medita sobre lo que han podido hacer unas Cortes animadas de tan excelente espíritu, y lo que han ejecutado en realidad á virtud de los desaciertos cometidos, le asaltan las mas tristes reflexiones.

Juzgue nuestro colega lo que, por la misma causa le sucederá al país.

Para justificar la imperdonable apatia del gobierno en materia de estadística, no faltará quien diga que se ha presentado á las Cortes un proyecto de ley para formarla; pero este hecho no puede considerarse sino como una escitacion al gobierno para que se apresure á satisfacer tan imperiosa necesidad.

A seguir por este camino de actividad, de reforma y de inteligencia, será de oír la opinion de los pobres pueblos sobre las ventajas de lo que en España se llama progreso.

Se ha publicado la noticia de que el señor Saravia las trae muy interesantes de Barcelona, sobre el origen de los punibles trastornos que han ensangrentado á Cataluña. Si es cierto veremos que partido se saca de lo que se dice que se sabe.

¿Quiénes son los autores de los crímenes cometidos? ¿Qué satisfaccion se ha dado á los pueblos horrorizados al contemplar las inocentes victimas inmoladas?

Las disposiciones dictadas para llevar á cabo el anticipo han hecho ya necesaria una aclaracion oficial, que insertamos en el lugar correspondiente. Si esto acontece antes de haber llegado á la práctica ¿dónde iremos á parar en cuanto aquellas medidas se apliquen? El señor Bruihl está llamado á hacer la felicidad del país.

Se dice que está próximo á verificarse el enlace de una hija, de S. A. R. el infante D. Francisco, con el príncipe Aldeberto de Baviera, que hace dias se encuentra en Madrid.

La prensa sigue tratando el importante asunto relativo al establecimiento de un Banco de crédito público, que con enormes capitales se ha solicitado plantear en los términos que ya conocen los lectores de El Occidente. La opinion general se ocupa ya en examinar las ventajas que de esto pudiera reportar España, y se cunda el pensamiento de la mayoría de la comision parlamentaria.

Hemos recibido una carta de Granada que nos ha afligido profundamente. El estado de aquella hermosa ciudad es horrible. Calles en-

terras han quedado desiertas, porque sus habitantes unos fallecidos y han huido otros. Las tiendas se han cerrado, y la autoridad apenas encuentra ya recursos para evitar que mueran de hambre los que no han muerto de la terrible epidemia.

Ademas de la operacion de crédito por valor de cincuenta millones de reales que se dice ha realizado el Sr. Bruihl en el extranjero, anuncia un periódico otra en Madrid que monta la mitad de la referida suma. Vamos á nadar en oro, y según los indicios, el Peel de Aragón va á derramar sobre nuestros yermos el cuerno de la abundancia.

Con referencia á cartas de Roma se asegura que en el consistorio secreto que debe celebrarse en breve, anunciará Su Santidad al Sacro colegio la determinacion que ha tomado con respecto á España, y los poderosos motivos en que la funda.

La España afirma que nuestro representante en la ciudad santa se ha afectado mucho con el triste desenlace de su mision y dice á este propósito:

«Por lo que respecta al señor Pacheco, nuestro corresponsal nos indica que el rompimiento de las relaciones le ha causado bastante pena, por mas que le tuviese previsto. Es muy natural que su amor propio no haya quedado muy satisfecho al considerar que su segunda campaña diplomática ha sido todavía mas desdichada que la primera. El señor Pacheco iba, sin embargo, tirando en Roma; pero es probable que pronto tenga que dejar á la ciudad eterna, por habérselo así prescrito el gobierno, según hemos llegado á entender.»

Parece que se va á suprimir por innecesarias las administraciones de rentas de partido y á refundir en una solamente las principales de Hacienda pública de las provincias Vascongadas.

Uno de nuestros colegas deplora que en la conmemoracion de los sucesos que produjeron la caída del poder arbitrario que oprimía á España hace poco mas de un año, no haya aparecido en *La Gaceta* medida alguna solemne y benéfica para los pueblos.

Se dice que París proyecta la organizacion de un banco internacional, con el capital de 40 millones de francos, que emitirá billetes solo en España y Portugal, en cuyas dos capitales, lo mismo que en Londres, tendrá sucursales, resolviendo el Consejo de administracion en París.

El coronel don Manuel Buceta, gobernador de la plaza de Melilla, da parte con fecha 13 del actual de la salida que habia verificado el día anterior al frente de las fuerzas de la guarnicion, con objeto de inutilizar la artillería con que los moros fronterizos hacian frecuentes disparos contra la plaza, causando daños á los edificios, y teniendo en continua alarma al vecindario, para cuya operacion, que hace tiempo tenia proyectada, aprovechó la oportunidad de la llegada á aquel puerto del vapor *Vigilante*, á fin de que contribuyese á su mejor éxito, así como la primera campaña disciplinaria que habia llegado dos dias antes. Para llevar á cabo su propósito, organizó las fuerzas que debían operar, y que ascendían á 387 hombres, en tres columnas: la primera, á sus inmediatas órdenes, se dirigió al punto mas avanzado, que es el de Santiago, donde están los cuarteles de los cinco kabilas que hacen el servicio del bloqueo; la segunda al mando del primer comandante del regimiento de Aragón don Joaquín Garrido, al que acompañaban el de ingenieros don Luis Negron y el capitán don Andrés de Castro, perteneciente al arma de artillería, (que se encargó voluntariamente de destruir la de los enemigos), marchó en direccion á los del Tesorillo y San Lorenzo; la tercera, dirigida por el comandante de la Albuera don Juan Ibañez, fue destinada á ocupar la batería de la Horca, donde habia una sola pieza que debia inutilizar el capitán don Pablo Boix, comisionado al efecto. A las tres de la madrugada se emprendió el movimiento general, y media hora despues ocupaba cada columna el puesto que se le habia ordenado, sin haber tenido que vencer gran resistencia por parte de los enemigos: la operacion de inutilizar la artillería se verificó en una hora, la cual se aprovechó tambien de incendiar los cuarteles, mezquitas y demas edificios de Santiago, sosteniendo durante este tiempo un vivo fuego con los moros, que atacaron por diferentes puntos, siendo en todos ellos rechazados; realizado el propósito del gobernador, dispuso la retirada de las columnas por escalones, en cuya operacion hubo que sostener el impetuoso ataque de la muchedumbre berberisca, que sorprendida en el primer momento, cargaba con sumo brío sobre nuestras tropas, al replegarse estas á la plaza, desde la cual, así como del vapor *Vigilante*, que por disposicion de su comandante don Rafael Sostoa, atracó todo cuanto le fué posible hacia la plaza, se protegió el movimiento haciendo un nutrido fuego de fusilería y metralla sobre los enemigos.

Los resultados de esta salida han sido los que el coronel Buceta se propuso al verificarla: se han inutilizado completamente la mayor parte de las piezas con que los moros del Rif hostilizaban continuamente la plaza; se han incendiado los cuarteles, mezquitas y edificios con todos los enseres que encerraban, recogiendo porcion de efectos, armas y municiones, así como un fusil de parapeto de grandes dimensiones, y se ha causado al enemigo una considerable pérdida de muertos y heridos, contándose entre los primeros un Cherif, primo

del emperador de Marruecos: tales ventajas se han obtenido sin embargo á costa de la sangre de no pocos valientes.

El comandante de Aragón Garrido, y 15 individuos de tropa pertenecientes á aquel cuerpo, al de Albuera y primera compañía disciplinaria, han perecido gloriosamente: los tenientes de Albuera D. Francisco Martín y don Manuel Rojas, con 36 hombres mas, han sido heridos. Todos cuantos han concurrido á esta importante operacion se han comportado con el mayor denuedo y á satisfaccion de sus jefes, por cuya razon S. M. ha ordenado se les den las gracias en su real nombre, y se proponga á los que han tenido ocasion de distinguirse para una recompensa que demuestre lo grato que le han sido estos servicios.

Por reales decretos que ha espedido el ministerio de Hacienda se concede á doña Matilde Salinas, viuda del capitán de artillería don Tomás Mones, muerto en el sitio de Bilbao, una pension de 4,000 rs., en lugar de los 1,000 que disfruta, mientras no contraiga segundas nupcias.

Se concede á doña Florencia de Bermeo, viuda del teniente coronel de caballería don Cayo Muro, una pension de 4,000 rs. al año durante su vida.

Se concede á doña Matilde Ruiz Pons, viuda de don Pedro Fernandez Taboada, capitán de la Milicia Nacional de Santiago, muerto en acto de servicio, la pension anual de 8,000 reales mientras permanezca en estado de viudez.

Esta pension se transmitirá á los hijos del espresado Taboada en el modo y forma que se halla establecido en las leyes vigentes sobre viudedades y pensiones á los servidores del Estado.

Se concede una pension de 3,000 rs. anuales á doña Agapita Medrano, viuda de don Arcadio Blanco, que pasará por partes iguales á sus hijas doña María y doña Cándida si variase de estado ó falleciese.

Se concede, sin perjuicio de sus respectivas viudedades, á doña Leonor Martinez Elhuyar de Hore, viuda del brigadier don Juan de Hore á su hija doña Luisa de Hore y á su madre doña Serafina Enderiz, una pension anual de 4,000 rs. á cada una, sucediendo en el goce de estas pensiones la doña Luisa de Hore al fallecimiento de su madre y abuela.

Se concede una pension de seis reales diarios á cada una de las familias de Ramon Deyto y Julian Navarro, y otra de la misma cantidad á Antonio Navarro, padre de Ramon Navarro, fusilados en las villas de Ansó y Siresa el día 3 de diciembre de 1844.

Los hijos varones de Ramon Deyto y Julian Navarro percibirán esta pension hasta tanto que hayan cumplido 25 años.

Los hermanos percibirán por iguales partes la pension co-cedida á su respectiva familia; y cuando alguno de ellos por defuncion, ó por lo que se dispone en el art. 2.º, pierda este derecho, su parte acrecerá á la de los demas hermanos, sin que sea inconveniente el que toda la pension de seis reales venga á rennirse en uno solo.

Se concede á doña Maria de la Soledad y doña Maria de la Merced Villalon Daoiz 3,000 reales anuales de pension vitalicia á cada una, en equivalencia de los 6,000 que fueron concedidos á su madre doña Maria del Rosario, hermana del inmortal don Luis Daoiz, que murió gloriosamente en Madrid defendiendo la libertad de la patria en 2 de mayo de 1808.

Por muerte de una de las agraciadas, aquella que le sobreviva le sustituirá en este derecho, cobrando el resto de los 6,000 rs. por el resto de sus dias.

1.º Facultades para proceder contra los conspiradores. — 2.º Arreglo de diputaciones provinciales. — 3.º Requisicion de caballos. — 4.º Modo de proceder contra los magistrados y jueces por infracciones de ley. — 5.º Libertad de imprenta. — 6.º Sentencias ejecutoriadas durante la anterior época constitucional. — 7.º Forma de practicar las notificaciones. — 8.º Elecciones de diputados y senadores. — 9.º Bases reglamentarias para los cuerpos colegisladores. — 10.º Amnistia por delitos políticos. — 11.º Alzamiento de secuestros. — 12.º Continuacion del diestro por un año. — 13.º Extincion de regulares. — 14.º Supresion de los diezmos y primicias. — 15.º Igualacion de los sueldos de oficiales de marina con los del ejército. — 16.º Exacion de una contribucion á cuenta de lo que deba exigirse con arreglo á lo que las Cortes decretaren. — 17.º Aclaracion á la ley de señorios. — 18.º Modo de hacer las elecciones en las provincias que se hallan ocupadas por los facciosos. — 19.º Declaracion de que los jueces y congruos de los párrocos se consideren como sueldos de un destino público, y por consiguiente no les puedan servir para ser insertos en las listas electorales. — 20.º Prohibicion de caza y pesca en los terrenos acotados. — 21.º Renovacion de diputaciones provinciales. — 22.º Contribucion extraordinaria de guerra. — 23.º Declarando subsistentes las disposiciones contenidas en el título 5.º de la constitucion de 1812 que no hayan sido modificadas por la de 1837. — 24.º Cesacion de las diputaciones forales. — 25.º Poniendo á disposicion del gobierno las alhajas de las iglesias. — 26.º Circulacion de las monedas de los Estados americanos. — 27.º Presupuesto personal y material de marina. — 28.º Sueldos de los oficiales del cuerpo político de la armada. — 29.º Disposiciones para el comercio de las islas Canarias. — 30.º Penas para el incumplimiento de la Constitucion. — 31.º Libertad de imprenta. — 32.º Autorizando al gobierno para que haga efectiva en los depósitos el número de hombres que faltan de las quintas anteriores, y que se forme batallones de Milicia nacional compuestos de solteros y viudos sin hijos. — 33.º Apertura de las universidades. — 34.º Prohibiendo la compra de buques extranjeros. — 35.º Reconocimiento á los defensores de Vinaroz y Castellón de la Plana. — 36.º Declarando que los diputados provinciales que sean reelegidos sin intervalo ninguno pueden renunciar sus cargos. — 37.º Modo de nombrar ó destituir los secretarios de las diputaciones provinciales. — 38.º Asignaciones de desembarco y viudedades de marina. — 39.º Autorizando al gobierno para llevar á cabo con urgencia la requisicion de caballos. — 40.º Ordenanza para el reemplazo del ejército. — 41.º Medios de cubrir el déficit del presupuesto. — 42.º Adopcion á la libertad y establecimiento de un panteon nacional. — 43.º Establecimiento del cuartel de inválidos. — 44.º Declarando que las leyes y disposiciones del gobierno son obligatorias desde su publicacion en la

capitales de provincia.—45. Admitiendo en pago de la compra de bienes nacionales, papel sin consolidar en la primera octava parte del valor de las fincas.—46. Adscripción de la ley sobre señorías.—47. Sustitución de los pleitos de menor cuantía.—48. Restablecimiento de varios artículos de las ordenanzas de los cuerpos de ingenieros y artillería.

Leyes aprobadas por las actuales Cortes constituyentes.

1. Renovación de ayuntamientos.—2. Supresión de la contribución de consumos y derechos de puertos.—3. Reemplazo de 25,000 hombres para el ejército.—4. Fijando la fuerza del ejército.—5. Fijando las fuerzas navales.—6. Autorización al gobierno para el cobro de contribuciones.—7. Emisión de títulos para la extinción de la deuda flotante.—8. Relevando a los ayuntamientos de la recaudación de las contribuciones.—9. Pago de la cantidad que adeuda el Tesoro público al heredero de D. Juan Álvarez Mendizábal.—10. Concesión del ferrocarril de Barcelona a Granollers.—11. Concesión del ferrocarril de Barcelona a Mataró.—12. Cance de las acciones de carreteras y ferrocarriles.—13. Pensión a doña Amalia Benavál.—14. Pensión a doña Primitiva Escalera, viuda de D. Benito Zubizar.—15. Concesión del ferrocarril de Mataró a Arenas de Mar.—16. Ferrocarril de Tarragona a Reus.—17. Autorizando al gobierno para otorgar a D. José Salamanca la concesión del ferrocarril de Madrid y Aranjuez a Almansa.—18. Declarando nulo el contrato de construcción de ferrocarril de Socuellamos a Ciudad Real.—19. Autorizando la constitución de la compañía del ferrocarril de Alicante a Almansa.—21. Declarando sin efecto varios decretos relativos al ferrocarril de Alar a Santander.—22. Autorizando al gobierno para garantizar préstamos al Tesoro con títulos del 3 por 100.—23. Constitución en poder de particulares.—24. Crédito de 40 millones de reales para el armamento de la Milicia Nacional.—25. Pensión a doña Eugenia Ibañez y Gallo.—26. Pensión a los herederos, viudas y huérfanos de la revolución de julio.—27. Pensión a D. Manuel de Ormaiz y doña María Rosa Doriga.—28. Concesión del ferrocarril del Grao a San Felipe de Jativa.—29. Autorizando la sociedad del ferrocarril de Alar a Santander.—30. Pensión a doña María Vicensa Jorge.—31. Autorizando la formación de la sociedad del canal de la Albufera.—32. Sometiéndolo a un nuevo reconocimiento las cargas de justicia.—33. Establecimiento de líneas electro-telegráficas.—34. Determinando que la Milicia Nacional, como fuerza pública, no puede discurrir ni representar sobre negocios políticos.—35. Pensión a los padres de D. José Pinilla.—36. Autorizando la introducción de tubos de hierro para la traida de aguas de la fuente de la Reina.—37. Concediendo dos años de rebaja a los quintos que pasen a Ultramar.—38. Autorizando la construcción de cementerios, donde sean sepultados los cadáveres de los que mueran fuera de la comunidad católica.—39. Incompatibilidades parlamentarias.—40. Declarando propiedad particular los terrenos baldíos y realengos repartidos con arreglo a los decretos de las Cortes.—41. Desamortización civil y eclesiástica.—42. Declarando nulo el contrato de construcción del ferrocarril de Sevilla a Cádiz.—43. Declarando nulo el contrato de construcción del ferrocarril de Almodóvar a Málaga.—44. Concesión del ferrocarril de Almansa a Jativa.—45. Ferrocarril de Sevilla a Córdoba.—46. Ferrocarril de Jerez a Matagorda, en el Trocadero.—47. Ferrocarril de Almansa a Alicante.—48. Declarando caducada la concesión del ferrocarril a Iran.—49. Enjuiciamiento civil.—50. Ley general sobre ferrocarriles.—51. Abolición de los derechos que pagan los portugueses a su entrada en España.—52. Pensión a doña Juliana de la Asunción viuda de Javier Antonio Diola.—53. Anulando las concesiones provisionales de los ferrocarriles de Alar a Valladolid y a Burgos, y de Palencia por Carrion.—54. Autorizando al gobierno para adoptar medidas extraordinarias.—55. Pensión a doña Juana de Carrillo Ibañez, viuda de don Luis Molina.—56. Declarando la ley de 11 de octubre de 1820, sobre los poseedores actuales de las grandezas de España y títulos de Castilla.—57. Pensión a doña Francisca y doña María Josefa García.—58. Pensión a doña Teresa Ontoria y Rubalcaba.—59. Derecho maestro del Campo de Calatrava.—60. Pensión a los huérfanos del brigadier Rivera.—61. Autorizando al gobierno para abrir un crédito con objeto de consignar en un cuadro la coronación de D. Manuel José Quintana.—62. Autorizando al gobierno para arbitrar fondos con que atender a las obras del Canal de Isabel II.—63. Concesión del ferrocarril de Barcelona a Zaragoza.—64. Concesión del ferrocarril de Langreo, limitándolo a las líneas de Sama a Jijón y de Noreña a Oviedo.—65. Reorganización de la sociedad del ferrocarril de Langreo.—66. Pensión a doña María de la Soledad y doña María de la Merced Villalón Doiz.—67. Pensión de 6 rs. diarios a las familias de Ramon Deyto y Julian Navarro, y otra de la misma cantidad a Antonio Navarro.—68. Pensión a doña Florencia de Bermeo, viuda de don Cayo Muro.—69. Pensión a doña Agapita Ruiz de Medrano, viuda de don Arcadio Blanco.—70. Pensiones a la familia del brigadier Hore.—71. Crédito extraordinario para la reparación de las murallas de Cádiz.—72. Prohibiendo la simultaneidad de empleos.—73. Pensión a doña Matilde Salinas, viuda de don Tomás Monea.—74. Autorizando al gobierno para emitir 250 millones de reales en billetes del Tesoro, a fin de cubrir el déficit de los presupuestos.—75. Pensión a doña Matilde Ruiz Pons, viuda de don Pedro Fernandez y Taboada.—76. Prorogando por un año el plazo concedido a la real compañía de canalización del Ebro.—77. Declarando de utilidad pública las obras necesarias para llevar a cabo el ensanche de la Puerta del Sol.—78. Suprimiendo los derechos que satisficen los españoles por el pase a la plaza de Gibraltar.—79. Concediendo una pensión de 2,500 rs. a cada uno de los hijos de don Cristóbal Solano, don Carlos y don José, que respectivamente disfrutaban hasta la edad de 24 años.—80. Sobre reorganización de las milicias provinciales como reserva del ejército activo.—81. Disponiendo indemnización a los deportados y desterrados por causas políticas a consecuencia de los sucesos de 1848.—82. Disponiendo también la indemnización a don Bernardino Roca Solano, armero de Zaragoza, por lo cual se le concede al gobierno un crédito de 85,250 reales.—83. Disponiendo igual medida para los vecinos de la villa de Pórtora, y restableciendo el decreto de las Cortes de 4 de agosto de 1825.—84. Declarando de abono a los empleados por los efectos de clasificación y demás derechos pasivos, el tiempo transcurrido desde 1845 a 1854, en el caso de haber sido aquellos separados del servicio o de haber hecho dimisión de sus destinos por motivos puramente políticos, y en el de haber permanecido en situación pasiva durante los once años.—85. Aprobación de los presupuestos generales del Estado para 1855.—86. Estableciendo reglas para los senadores y diputados que formen parte de cualquiera junta o corporación.—87. Concediendo una pensión a doña María de la Encarnación Tremiño y Chacon.—88. Disposición relativa a la deuda del personal.—89. Pensión a doña María del Carmen González de Otero.—90. Pensión a doña Clara Pradera.—91. Autorizando al gobierno para restituir el tratado de reconocimiento por amistad, comercio y navegación, y estradicción, celebrado con la república dominicana.

Las Constituyentes de 1837 se abrieron en octubre de 1836 y se cerraron el 4 de noviembre de 1837.

Las Constituyentes de 1854 se abrieron en 8 de noviembre, y suspendieron sus sesiones el 17 de julio de 1855.

tras del Tesoro a cuatro y seis meses fecha, y los 20 millones en un caso, o de los 50 en otro, entregará la mitad en cupones vencidos en diciembre y junio último, y letras expedidas en representación de estos por las comisiones de Hacienda de Londres y París, y la otra mitad en metálico. En un segundo artículo sostiene que el real decreto relativo al empréstito de 230 millones produce una confusión muy notable y trascendental, por haber confundido en él sin ninguna separación ni clasificación dos operaciones enteramente distintas, cuales son las de un empréstito voluntario y las de otro forzoso.

El Parlamento después de sentar que el señor Bruii desconoce los principios mas elementales de la ciencia económica, añade:

«Pero si el Sr. Bruii no podía ser lo que no era, en su voluntad como en su deber estaba, el observar por lo menos una conducta franca, legal y recta en el manejo de los negocios puestos a su cuidado. Y he aquí precisamente el único punto, en que el Sr. Bruii ha burlado nuestros deseos, y defraudado nuestras esperanzas. El Sr. Bruii ha distraído de la custodia del gobierno la suma de 200 millones de títulos del 3 por 100, los ha entregado a un particular, y los ha enviado al extranjero. Cualquiera que sea el objeto con que se haya verificado esta emisión, entrega, y extracción de títulos, es un abuso injustificable; ocasionado a todo género de negociaciones fraudulentas.»

La España condena como los anteriores diarios la operación de crédito que acaba de verificar el Sr. Bruii y consigna que en esta época de moralidad y de amplia publicidad, los contratos a cencerros tapados están a la orden del día.

La Esperanza defiende la conducta de los prelados en la cuestión de desamortización eclesiástica, y censura el proceder del gobierno y el lenguaje de los periódicos de la situación en lo que respecta al clero. «Apenas, dice, se presentó a la Asamblea el respectivo proyecto, los prelados recurrieron a ella manifestando, en reventes y razonadas exposiciones, que la ley de desamortización de que se trataba no sería conciliable con las sanciones canónicas, especialmente con la terminante disposición del Concilio de Trento, admitido en España, y con los artículos no menos espesos del Concordato de 1851, sino que, por el contrario, se hallaría en completa oposición con estos decretos de la disciplina vigente, así general como particular de nuestra iglesia. Tal fue desde luego el juicio de las personas mas autorizadas y competentes en la materia. Sin embargo, las Cortes y el gobierno no se detuvieron en su camino, y el proyecto hubo de aparecer autorizado por la sanción de la corona. Así las cosas, ni el ministerio, ni los diarios progresistas debían esperar que los prelados se condujesen de otra manera que lo están haciendo.»

La Regeneración comienza a publicar una serie de artículos sobre la situación de la iglesia de España antes del último Concordato. Hé aquí como se expresa al tratar el cuadro de la iglesia en general:

«¿Qué ha hecho la iglesia en favor de la sociedad civil? Mucho desde su nacimiento. Salvó la sociedad que se desplomaba bajo el peso del imperio romano; constituyó nuevas sociedades proporcionando elementos que solo la Religión podía utilizar en provecho del Estado; dirigió a este cuando no era susceptible de otra dirección y fue después el regulador de las diferencias de los pueblos que se sujetaban muy poco al derecho de gentes. A estos grandes resultados no llegaba sino por medio de infinitos beneficios que la Iglesia procuró a la sociedad civil.»

La Iberia examina la cuestión fabril de Barcelona. En su concepto no porque veamos de nuevo en sus fábricas a los obreros de las poblaciones insurrectas de Cataluña, debemos imaginar que la cuestión fabril está definitivamente resuelta, y mucho menos que los graves disturbios que a tan apurado trazo han traído a Barcelona, no volverán a amenazar la tranquilidad general y a colocar a Cataluña casi al borde del abismo.

El Faro nacional se ocupa del mismo asunto. El gobierno, dice, manifestó días pasados por órgano del general O'Donnell, que estaba decidido a castigar a los asesinos de los fabricantes: mas atendida la gravedad del mal, no son suficientes estas solemnes protestas. En primer lugar, el castigo de los feroces asesinos debió haberse ya realizado: y su estraña tardanza no tiene disculpa en una autoridad militar, que destierra del modo mas violento al respetable cuanto inofensivo obispo de Urgel, sin darle mas que breves horas de término para arreglar sus negocios: y en segundo lugar no basta la espición de esos crimenes monstruosos, si no la acompañan la adopción de medidas firmes y energicas contra los agitadores de la clase obrera.

El Tribuna consagra su artículo de entrada a la cuestión de dictadura promovida por el Journal de Madrid. «Si el pensamiento de la dictadura, dice, es un intento futuro, lo sentimos por las razones alegadas y porque no queremos para nuestra patria luchas, violencias ni crímenes; pero confesamos nuestra ingenua creencia de que la reacción seria el triunfo de las doctrinas democráticas, pudiendo servir la probabilidad de nuestro vaticinio de consuelo al pueblo, en cuyo favor por último redundarán todos los cubileteos de santones, eclesiásticos y tiranuelos que se agitan triunfantes ahora. En cuanto a la persona o personas a quien se atribuye el intento de proclamarse dictadores, no debemos entrar en apreciación alguna sobre sus cualidades, porque les hacemos la justicia de creer que no han pensado seriamente en la posibilidad y conveniencia de tal absurdo.»

Las Novedades emprende la ingrata tarea de demostrar que las Constituyentes de 1854 han correspondido a lo que el país esperaba de ellas. «Apenas, dice, habia comenzado la Asamblea sus trabajos, cuando se emprendió tenazmente la obra de desacreditarla a los ojos del país. Se la pintó como anárquica, y la sostenió siempre la causa del orden. Se la tachó de disolvente, y se ha sacrificado al principio de gobierno, hasta abdicar parte de su dignidad. Se la censuró de exceso de iniciativa, cuando el ministerio no la tenia ninguna. Se dijo un día y otro que perdía el tiempo, y no ha habido Cortes españolas que hagan mas que ella. Se elogiaron pomposamente las Cortes constituyentes de 1837, por lo mismo que han sido las que mejor recuerdo han dejado en la época moderna, para establecer comparaciones y hacer odiosa la Asamblea constituyente.

El Clamor Público acomete la misma difícil tarea que las Novedades, y echa al gobierno la

culpa que otros echan a la Asamblea. Nada, dice, hubiera sido mas sencillo que reunir la mayor parte de las opiniones dispersas en la Cámara, y organizar la mayoría mas respetable que jamás se conociera en los Parlaentos españoles. Nunca se llegó a este resultado por los medios que se adoptaron con notable desacuerdo. Una Cámara vigorosa, llena de vida y acción, deseosa de estirpar abusos y hacer reformas importantes, necesitaba de un ministerio con grande iniciativa que diera pábulo a su actividad, y en vez de esto tuvo al frente un gabinete que ha renunciado a ella en las cuestiones mas graves, que no pudo siquiera ponerse de acuerdo en el modo de constituir los poderes públicos, que abandonó las discusiones sin cuidarse de dirigir y llevarlas a un término satisfactorio.

La Nación publica un artículo del señor Salfont sobre el establecimiento de un Banco de crédito.

La Epoca dice ocupándose de la acusación del gabinete Sartorius presentada por la comisión parlamentaria:

«No parece sino que los autores de ese desolador escrito no han vivido en España, no han frecuentado las regiones de la política, no han escuchado las impreaciones de la opinión pública, no han querido en fin, reparar la triste historia del periodo transcurrido desde 19 de setiembre de 1855 hasta 17 de julio de 1854, cuando para formular sus cargos, para fundar y dar el primer ejemplo de una acusación solemne contra un gobierno arbitrario, se acumuló una serie de hechos tan poco importantes y se prescindió por completo de los verdaderos, de los grandes, de los escandalosos capitulos de culpas que sublevaron a la nación indignada.»

Las Cortes examina los resultados de la revolución consumada un año hace, y procura disculpar a los hombres que por medio de ella subieron al poder de lo poco que han hecho en beneficio del país. «Excepcionales, dice, son los días de gobierno que han transcurrido desde julio acá y como tales debe juzgarse. La revolución en la parte política puede decirse terminada, pero en la parte económica, en la parte administrativa hay muy poco hecho. Ciertamente esto no es tan fácil como suponen los aristarcos de la situación, que en un mando pacífico de ocho años, pues no queremos hablar de los dos que siguieron al año 43, aumentaron la deuda pública y no nivelaron los ingresos con los gastos.»

El Journal de Madrid dedica su primer artículo a una deplorable cuestión personal suscitada entre su director y la redacción de La Iberia. Su segundo artículo es el primero de una serie sobre la cuestión fabril catalana. «Entre tanto, dice después de hacerse cargo de los últimos sucesos, algunos fabricantes suspenden sus trabajos por falta de fondos, diferentes almácenos se cierran, gran número de familias emigran y van a buscar a otra parte la protección que dicen falta allí a sus vidas y sus familias; por último, Barcelona silenciosa y desierta ve agostarse de día en día, al soplo deletéreo de una lenta conspiración, todos los manantiales de su prosperidad.»

El Leon Español, comentando la alocución que dirigió el señor Sagasti días pasados al pueblo de Madrid, dice enmendando la plana al señor gobernador:

«Valladolid no fue la primera en responder a la voz de los generales que desentrañaron las espadas en el Campo de Guardias; a quien toca la primicia es a Barcelona. En esta ciudad, dos batallones de infantería y pueblo numeroso verificaron el alzamiento, a cuyo frente se puso el general La Rocha, diciendo que procedía así por un deber de fe y de conciencia, y mas siendo Constitución, Reina y libertad lo que se reclamaba por todos; esto aconteció la noche del 14 de julio. Lo de Valladolid no sucedió hasta el día siguiente: caudillo del movimiento fue el general Nogueras, victorioso al trono, a la libertad y a la Milicia. Cuando empezó el movimiento en la corte, nada se sabia de Zaragoza.»

El Correo Universal examina la situación en que las Cortes han dejado al país al suspender sus tareas e indica los remedios que en su concepto estirparían el malestar que aflige a la nación.

La Estrella, ocupándose del anticipo dirige al Sr. Bruii esta lúgubre profecía:

«Trabajosamente se hará la cobranza de los cupos del anticipo que a cada provincia han correspondido. Mucho dudamos que se den voluntariamente esos cupos, ya porque el país está agobiado de exacciones y calamidades, ya porque el dinero rarísima vez se da con gusto, y ya porque esta situación es antipática a la mayor parte de los contribuyentes. Transcurrida, pues, el término prefijado para admitir las prestaciones voluntarias y comenzará la cobranza forzosa.»

CORREO DE PROVINCIAS.

Cataluña continúa en el mismo estado que dijimos ayer. Hé aquí lo que escriben de Barcelona con fecha del 14:

Hemos tenido unos cuantos días de alarma, y la población se ha visto gravemente amenazada de un terrible catástrofe; el gobierno no es bastante fuerte para cortar el mal de raíz, razón por la que no dudo que los escándalos no tarden en reproducirse. Los obreros han vuelto a sus talleres; no han hecho mas que aplazar la jarana; están perfectamente organizados; su obediencia y subordinación a la directiva es admirable. No es cuestión de trabajo, es cuestión de socialismo. La sociedad denominada la «Escuela de la virtud» explota las masas en favor del carlismo; aquellas se dejan querer, y tanto carlistas como socialistas se engañan unos a otros, creyendo que esta alianza ha de dar resultados favorables a opiniones encontradas.

Mas de doce mil personas han emigrado de la capital; mas de quinientos millones se han retirado de la circulación: varios fabricantes van a establecer su industria a otras provincias; dos de ellos, amigos míos, van a trasladar su maquinaria a un pueblo próximo a Murcia, aprovechando saltos de agua como fuerza motriz; en fin, la industria catalana va a llevar un golpe de muerte, y millares de familias quedarán sumidas en la miseria. Este es el cuadro que presenta esta desgraciada provincia, a donde llegan fuerzas de todas partes. Dios quiera sea tiempo de remediar el mal; temo que sea tarde.

En un diario de la misma ciudad leemos lo que sigue:

Tenemos noticia de que siguen instruyéndose con gran actividad las diligencias sobre envenenamiento del desventurado D. Blas Durana. Los procedimientos tienen aun un carácter reservado. Solo hemos podido averiguar que dicho señor antes de su trágico fin dió sinceras muestras de arrepentimiento; por lo que no se le denegó tierra sagrada. El resultado de la

autopsia es todavía un secreto. Ayer en el Hospital militar debían practicarse varios análisis químicos que podrían dar alguna luz acerca de cual fue el tóxico que ocasionó la muerte del referido coronel.

En Valencia se han observado síntomas de desórdenes, con motivo de algunas demostraciones tumultuarias de cierto número de industriales, que reunidos en el sitio llamado Mercado nuevo trataron de conseguir aumento en sus salarios. Pero afortunadamente las disposiciones de las autoridades fueron oportunas, y la alarma quedó instantáneamente desvanecida.

El 17 nos escriben de la Carolina que la Milicia Nacional de aquella población, llena de patriotismo, ha prestado importantes servicios, tomando una actitud digna y decidida con motivo de la partida de latro-facinosos que se presentó en el término de Aldea Quemada el día 15 del corriente. Dos columnas de nacionales salieron en persecución de aquellos, sitiándoles la una en el Ryo del Rumbal, y la otra en Santa Elena y desafiándose; pero habiéndose sabido que los latro-facinosos se habían dispersado en el término del Viso del Marqués, ambas columnas regresaron a la Carolina.

También nos dicen que aquel juzgado habia instruido diligencias sobre una hasta conspiración; pero que habiéndose inhibido, las remitió al de Almodovar del Campo.

La falta de pago a las clases de marina en el departamento del Ferrol, ha causado conflictos y disgustos de grave trascendencia, según del mismo modo dicen de aquella ciudad con fecha del 14. En el día anterior no solo se negaron a trabajar multitud de jornaleros empleados en el Arsenal, sino que procaron impedir la entrada de sus compañeros en el establecimiento por medio de amenazas y otras demostraciones mas serias todavía. Es muy posible que si no se pone pronto remedio, pagando a los trabajadores lo que se les adeuda, quitando todo pretexto, se sientan las consecuencias.

La responsabilidad de tales conmociones y alarmas, debe caer precisamente sobre los que presindiendo de toda razón y de toda justicia faltan abiertamente a ley y tienen en descubierta a las clases de marina, cuando las demás del Estado están orientes en sus pagas.

En Pamplona también ha habido un incidente desagradable.

Con motivo de pedir el público que asistía a una corrida de toros, que se retirase a uno de los animales, a cuya exigencia no tuvo por conveniente acceder la autoridad superior de la provincia que presidia: multitud de personas se echaron al redondeo con el objeto de hacer por sí lo que con desmesuradas expresiones y modales agresivos exigían. Allí hubo mil reyertas, no pocas desgracias, y una abierta desobediencia al gobernador, y alende, que primero con intimaciones y luego a viva fuerza se vieron obligados a despejar la plaza.

Todas las provincias de España excepto la de Galicia y alguna que otra corta excepción, están invadidas por el cólera.

No dicen de Villanueva y Geltrú que habia corrido la noticia de que en Sitges se han hallado con 40 carabinas en uno de los escondrijos de su término. Esto debe servir de aviso a las autoridades para que no se duerman en las pajas.

Insertamos a continuación los siguientes curiosos pormenores de la derrota de Marsal, remitidos desde un pueblo de la provincia de Girona, por un testigo ocular de la acción del día 4. Hélos aquí:

La facción de Marsal se hallaba en Palau Sarroca y a las seis de la mañana del día 4 se dirigió hacia ella la columna del coronel Pieltain, cuya vanguardia mandaba un capitán de la Guardia civil llamado si mal no recuerdo D. Villido. Este bizarro jefe lo mismo fue avistarla se lanzó sobre ella con la pequeña fuerza que llevaba a sus órdenes delante de la columna; y ver la facción los tricornios de la Guardia civil y desvanecerse en vergonzosa fuga, todo fue obra de un momento, sin atreverse a dispararles un tiro; aquel capitán los siguió, acuchillando cuantos encontraba a su paso, y los nacionales que estaban de antemano apostados en las alturas a las órdenes del comandante Roger, iban apoderándose de los fugitivos a medida que pasaban por los puntos cuya defensa nos estaba encomendada; y es bien seguro que si la Guardia civil no se presenta a vanguardia, se hubiera empeñado una acción en que los criminales hubieran vendido cara su existencia aunque con sus vidas habrían pagado tan vil intención, pero en el momento que vieron los civiles se anonadaron y no pensaron mas que en huir, como los mismos prisioneros nos lo han asegurado: tal es el terror que el uniforme de este brillante cuerpo infunde a todo malvado; estoy seguro que si nuestro digno comandante general comisiona a la Guardia civil para batir a Marsal, o este ni sus secuaces hubieran vuelto a Francia, porque como los civiles conocen todos los rincones y madrigueras, ni uno se les hubiera escapado.

Amante de la verdad, y viendo que se faltaba a ella en los partes omitiendo nombrar en ellos a los civiles, como admirador de su valor me ha parecido conveniente dirigir a Vds. estas líneas; rogándole se sirvan darlas cabida en su liberal periódico; seguros de que cuanto dejo expuesto, es tan exacto que no tendria inconveniente en probarlo con todos mis compañeros, y hasta con el mismo jefe de la columna señor Pieltain si fuese necesario.

—Leemos en La Corona de Aragón del 16 lo que sigue:

Terradas 14 de julio.

Estamos esta noche mas prevenidos que nunca, porque en la Bajal y algun otro punto se han alarmado creyendo que han entrado otra vez por la parte de Recasens una partida de 40 facciosos y otros menos numerosos.

El capitán de la guardia civil de Figueras ha replegado inmediatamente los puestos o pequeños destacamentos, y se asegura que sale para averiguar los grados de certeza que puede tener tan mala novedad, que en general se cree que solo es pura alarma, nacida de que se sabe con certeza que existen pelotones de carlistas ocultos en los bosques del Pirineo, a quienes, por lo que son vigilados, no cabe otro destino que diseminarse y hacer el trabucaire ó marchar a Crimea.

La columna del coronel Pieltain continúa estacionada en Lladó, punto al mas apropiado para acudir sobre cualquiera de los de la frontera que necesite ser reforzado. Toda la cordillera se halla cubierta.

Gáceres 16.—Signe inalterable el orden público y es igualmente satisfactorio el estado sanitario de la provincia.

El juzgado de primera instancia de esta capital está instruyendo causa por conatos de conspiración montemolinista a un practicante de farmacia del hospital provincial, y a varios sujetos, uno de ellos oficial de la reserva, procedente de las filas carlistas.

Hace unos días se ignora el paradero de los foragidos que recorren la sierra de Deletosa: andan sin duda ocultos, intimidados por la incesante persecución de que son objeto.

La diputación provincial de Valencia ha dado ya las órdenes convenientes para que se proceda al estudio del camino de Alcaira a Alberique; y ha dispuesto que al mismo tiempo se trabaje activamente para proceder a su casi nueva construcción, con objeto de evitar los inconvenientes que el péximo y deteriorado estado en que se encuentra ocasiona a público.

—El ayuntamiento de Loja ha dirigido a S. M. la Reina una sentida exposición, con motivo de haber mandado la cantidad de 4,000 rs. para alivio de los desgraciados que allí sufren los estragos del cólera.

CORREO ESTRANGERO.

Los periódicos ingleses confirman la dimisión de lord John Russell. Despues veremos la explicación que da a este hecho el Globe.

Nada nuevo hay de Crimea.

Una correspondencia particular de la Patrie dice que la escuadra aliada del Báltico se dispone a atacar a Revel, para lo cual no espera sino la llegada a la escuadra de las bombardas de Francia.

Nada notable hay de Alemania.

Los gobiernos ruso, francés y austriaco, habian espuesto su pensamiento sobre las conferencias de Viena, la Gaceta Nacional de Berlín publica el texto de una circular del conde Clarendorf, sobre este mismo asunto. Tambien los periódicos ingleses han principiado a publicar los documentos sobre la conferencia de Viena que lord Palmerston presentó en la mesa del parlamento.

El ministro de la Guerra francés ha recibido del general Pelissier el despacho telegráfico siguiente.

Crimea 15 de julio, once de la noche. Nada nuevo tengo que añadir hoy. El estado sanitario es bueno; el número de cólericos disminuye día por día.

Telegrafia Havas.—San Petersburgo, 14 de julio.—El príncipe Gortschakoff escribe desde Crimea, que el 9 los aliados volvieron a emprender el fuego, pero parcialmente y por intervalos. Este cañon iba dirigido principalmente contra los bastiones números 3 y 4.

Nada importante habia ocurrido en los otros puntos de Crimea.

Marsella sábado 14 de julio.—Ha llegado el Cairo, con noticias de Crimea del 3 de julio.

Las trincheras de los ejércitos aliados, abiertas contra la torre Malakoff, estaban en aquella época a 950 metros de la posición enemiga. Los rusos por su parte aumentaban el número de sus baterías, y atacaban las lagunas de obras que unen sus puertos.

Los corredores del Tehera anunciaban tambien movimientos del ejército de observación del general Gortschakoff.

Escriben de Ienikalé el 30 de junio, que no habia ocurrido ningún hecho militar por aquella parte.

En Kars, el 19 de junio, los rusos continuaban sus movimientos para cercar la ciudad con 27,000 infantes, 5,000 caballos y 70 cañones. Los turcos bien provistos, esperaban al enemigo con resolución, habiéndoseles dado orden de sostenerse hasta el último extremo, y de retirarse despues sobre Erzeroum. El general turco no podía mas que refuerzos de hombres.

El Globe, que ha pasado siempre por ser órgano de lord John Russell, se expresa en estos términos sobre la dimisión del ministro de las colonias:

«Lord John Russell no forma ya parte del gabinete. A consecuencia de representaciones, hechas por algunos miembros del ministerio en la Cámara de los Comunes, sobre la dificultad en que se encontraban, con motivo de la moción de sir E. B. Lytton, S. S. resolvió hacer que cesase este embarazo, retirándose del ministerio. En su consecuencia, a petición suya, lord Palmerston informó ayer a la reina de la resolución adoptada por lord John Russell, y la reina se dignó aceptar su dimisión.»

Aun no se ha nombrado sucesor a lord John Russell, en su cualidad de secretario de las colonias; pero no es improbable que se designe un ministro a la aprobación de la reina, en el consejo de gabinete que habra hoy, despues de medio día. No podemos precisar nada con exactitud; pero no creemos inverosímil que el nuevo secretario de las colonias sea tomado de entre los actuales miembros del gabinete, y pensamos que su aptitud para este puesto, será reconocida por el país y por las colonias.

En lo tocante a la moción de sir E. B. Lytton, no podemos sino ser el eco del rumor general de esta mañana. Se piensa que despues de este acontecimiento, será retirada la moción. Si no se realizase esta predicción, podemos predecir que la opinión de la Cámara de los Comunes será formulada de modo, que el país pueda convencerse de que ninguna dislocación interior debilitará nuestros esfuerzos, para continuar vigorosamente la guerra y llevarla a una conclusión segura y honrosa.

He aquí el documento del conde Clarendon, de que hemos hablado:

Foreign-Office 19 de junio.—Milord, el 4 de este mes ha tenido lugar en Viena una conferencia convocada por el conde Buol. Las deliberaciones de ella fueron consignadas en los protocolos de que os envío una copia adjunta.

Este protocolo con los de las conferencias del 15 de marzo al 26 de abril, ó de los que recibisteis copias os pondrá al corriente de las detalladas negociaciones en las que S. M. la reina y sus aliados se comprometieron recientemente y que con gran sentimiento de S. M. no han producido la paz con el emperador de Rusia.

Yo creo que es oportuno este momento de hacernos conocer para nuestra inteligencia la opinión del gobierno sobre las negociaciones que acaban de cerrarse.

Las estipulaciones que S. M. y sus aliados consideraban como de su deber particular hacer resolver sin perjuicio de otras condiciones adicionales eran las siguientes:

1. Que el derecho esclusivo de intervenir en ciertos límites en los asuntos anteriores de provincias pertenecien al imperio turco, derecho que la Rusia habian arrancado anteriormente a la Puerta en momentos críticos, no seria ejercido mas por esta potencia.

2. Que la entrada del Danubio inferior y mas especialmente las embocaduras de este rio en el mar Negro no estarían sometidas al registro esclusivo de la Rusia, pero seria colocada la vigilancia de delegados nombrados por las demás potencias en union con la Rusia, y que se ocuparian en libertar esta vía de comunicacion fluvial entre la Alemania central y el resto del mundo de las trabas existentes.

3. Que el imperio turco entraria en el sistema de equilibrio europeo y que se le aconsejaria sobre los medios de poner término a la preponderancia rusa en el mar Negro.

4. Que las pretensiones de la Rusia al protectorado oficial de los individuos cristianos de la puerta serian abandonadas, y que las potencias usarian de su influencia sobre el sultan para conseguir por un acto de su soberana autoridad la confirmación y la observación de los privilegios acordados a dichos individuos. A este efecto se envió una comunicacion a la Rusia a fines del año último, y fue aceptada por esta potencia como base de las negociaciones, que pudieran entablarse.

En su consecuencia, se abrieron las negociaciones en Viena, pero desgraciadamente no han sido mas que sobre el primero y segundo punto. La denegación de los plenipotenciarios rusos a acceder a las proposiciones razonables que les fueron hechas por los representantes de las Cortes aliadas sobre el tercer punto, detuvo la marcha de las negociaciones sobre esta estipulación, y el cuarto punto no fué puesto a discusión.

REVISTA DE LA PRENSA.

Periódicos de ayer.

El Diario Español dice que la reciente operación financiera del señor Bruii no ha sido mas que la preparación y el estallar de una tempestad que ha descargado sobre unos cuantos tenedores de cupones, quienes despues de haber descontentado a un buen interés los que poseían, van a aumentar la fortuna de unos cuantos negociantes extranjeros. Representados estos, añade, por la casa de Rodriguez y Salcedo de Bayona, prestan al Tesoro positivamente 20 millones de reales sobre títulos al tipo de 25 por 100; para lo cual se les han remitido 80 millones de la emisión de los 2,000 millones, y probablemente hasta 30 mas a condiciones iguales. El contratista será reintegrado con le-

El gobierno de S. M. la Reina se complace sin embargo en apelar á los protocolos sobre el primero y segundo punto, como prueba del deseo de los aliados de encontrar términos de un acuerdo ventajoso á los intereses generales de la Europa y mas inmediatamente favorables á la union y desenvolvimiento de Alemania, y el gobierno de S. M. la Reina lo siente tanto mas por este motivo, cuanto que con la repulsa de la Rusia en aceptar las proposiciones de los aliados relativas al tercer punto, las vías ventajosas que resultarían de los compromisos sobrevenidos en el primer y segundo punto se hayan cerrado.

El gobierno de S. M. sabe que en un despacho reciente, dirigido por el conde de Nesselrode á los agentes rusos en el extranjero, se ha pretendido poner en un aspecto favorable la actitud tomada por la Rusia en cuanto á los dos primeros puntos, y persuadir á los demás gobiernos, y particularmente á los alemanes, que la continuación de la preponderancia rusa en el mar Negro, no tenía influencia alguna directa en las cuestiones que se refieren á los principados, y á la navegación del Danubio ó á los intereses de la Alemania, y que en consecuencia esta no debía cooperar con los aliados para llegar á la reducción de esta preponderancia.

Sin embargo, el gobierno de S. M. la Reina está persuadido que un examen imparcial de los hechos positivos destruye las ilusiones que el despacho del conde de Nesselrode tenía por objeto hacer concebir; el gobierno de S. M. no desea disminuir la importancia de las materias tratadas en los dos puntos primeros; pero el gobierno de S. M. tiene que observar que en lo que concierne á los principados, todos los derechos que la Rusia posee ó puede reclamar dentro de los términos de los tratados anteriores, están en desacuerdo con esos mismos tratados rotos por la guerra; que por consiguiente la libertad de los principados del protectorado de la Rusia no es el resultado de una concesión de esta potencia á los intereses de la Alemania, sino que es consecuencia directa del acto de agresión violenta cometido por la Rusia en el imperio turco.

Respecto á lo que concierne á la navegación del Danubio, es necesario reconocer que si los arreglos contenidos en el primer protocolo eran satisfactorios, la repulsa de la Rusia en aceptar á las proposiciones hechas por los plenipotenciarios austríacos en la cuarta conferencia, ha impedido que esos arreglos estuviesen completos, y en conformidad con los intereses generales de la Europa.

Sin embargo, los arreglos propuestos para los dos primeros puntos, aun cuando se les creyesen completamente satisfactorios en sí mismos, no podrían ser considerados como definitivamente asegurados para la Europa tanto tiempo como las garantías de su observancia, que deberían asegurarse por un acuerdo conveniente, sobre continuación siendo rechazados por la Rusia. No basta que la Rusia estipule que no tratará de interponerse de oficio en los asuntos de los principados y de la Servia; no basta que consienta en delegar á un comité compuesto por representantes de los diferentes Estados interesados en la navegación del Danubio la tarea de desembarazar las bocas de este río.

Los intereses de la Europa exigen, además de estos arreglos, una garantía contra la prolongación de la influencia que su preponderancia en el mar Negro le ha permitido ejercer; que no esté por la superioridad de su marina, en estado de trasportar un numeroso ejército y de dar así un golpe mortal en el corazón del imperio, del que los principados no son mas que dependencias lejanas.

Aun en lo que concierne al primero y segundo punto, las ventajas que resulten de estas estipulaciones serían precarias mientras la Rusia continuase dominando en el mar Negro. Cuando se considera el peso de esta preponderancia en la gran cuestión que ha encendido la guerra, la negativa de la Rusia á admitir ninguna de las proposiciones que pudiesen un término á esta preponderancia es una advertencia que la Europa no puede desconocer sin riesgo, y esta negativa prueba que la Rusia no está dispuesta á abandonar contra la Turquía los proyectos que tanto tiempo ha acariciado.

Es esto asimismo una prueba de que la Europa ha tenido razón de conmovirse por la integridad y la independencia del imperio otomano.

La Rusia sostiene que consideraciones de dignidad le han impedido acceder á los términos propuestos por los aliados sobre el tercer punto. Pero la dignidad de la Rusia no puede exigir que sostenga en tiempo de paz, y á las puertas de su débil vecino, una fuerza no solo inútil para su propia defensa, sino tambien una fuerza que la pone en el caso de comprometer la independencia de este vecino y de cambiar la distribución territorial de la Europa. Esta es la posición que ha conservado la Rusia en el mar Negro y que ha declarado abiertamente no querer abandonar.

Intúl es insistir sobre la falta de motivos que obligan á la Rusia á permanecer á la defensiva. Sería ridículo pretender que la Rusia tenga que temer la hostilidad de la Turquía, y que cuando la Turquía este libre y en paz, y que los estrechos entre el mediterráneo y el mar negro están cerrados, excepto para un pequeño número de buques de guerra de las potencias occidentales, la Rusia no tiene nada que temer de las fuerzas navales de la Inglaterra y de la Francia, mientras que por otra parte el estado actual de cosas en el mar Negro, demuestra que cuando existe la guerra entre la Rusia y la Turquía, y cuando por consiguiente están abiertos los estrechos á todas las fuerzas navales de los aliados del Sultan, la Francia y la Inglaterra, después de cierto tiempo estas potencias pueden reunir una fuerza suficiente para impedir que el pabellón ruso se presente en el mar Negro.

La Rusia ha dicho tambien que la preponderancia que desea conservar en el mar Negro, era necesario para proteger la independencia de la Turquía contra las invasiones de las otras potencias; pero no es solo de la hostilidad de las potencias occidentales, sino de la política tradicional, y por decirlo así, confesada de la Rusia, de la que tiene la Turquía que temer. Se ha emprendido la guerra actual para prevenir que se lleven á cabo esos ambiciosos designios con que la Rusia, amenaza la seguridad de la Turquía y el futuro reposo de la Europa; por último para impedir que se lleven á cabo las miras y los proyectos de don Pedro, de Catalina, de Alejandro, y de Nicolas.

Las potencias occidentales unidas al Austria han creído llegar á este objeto reduciendo el poder de la Rusia en el mar Negro: hubieran deseado que la Turquía y la Rusia hubiesen renunciado á sostener fuerzas marítimas, excepto las necesarias para la policía de las costas; pero las potencias occidentales querían dejar á la Rusia una fuerza determinada en el mar Negro, reservándose el derecho de sostener por su parte una fuerza correspondiente, pidiendo sin embargo como garantía el derecho de establecer consules en todos los puertos rusos al Este de los estrechos.

Pero las potencias occidentales, que están ahora en la exclusiva posesión del mar Negro, no se atreven á presentarse al pabellón ruso, no pretenden imponer á la Rusia condiciones atentatorias á su dignidad. Jamás han pretendido que la Rusia estuviese obligada á admitir como consul á cualquiera y que no pudiese ejercer el derecho de conceder ó de negar el exequatour cuando hubiese objeciones contra la persona designada. La Rusia sin embargo, se niega á suscribir á tan razonables proposiciones y en su lugar ha sometido dos medios de derogación al tratado de

1841. Según este sistema, las potencias del Occidente estarían obligadas á sostener una escuadra considerable cerca de los dardanelos, en vista de las eventualidades que se podrían presentar; porque según uno de los proyectos, los estrechos estarían definitivamente abiertos á los buques de todas las naciones y por consiguiente á los de Rusia.

Este sistema hubiese colocado á Constantinopla bajo la incesante amenaza de una fuerza considerable de la marina rusa. La salida de una escuadra rusa hubiese podido comprometer continuamente la tranquilidad del Mediterráneo. Los gobiernos de Francia y de Inglaterra se verían obligados á mantener en el Mediterráneo establecimientos militares en plena paz y á tener que sostener continuamente armamentos á una gran distancia de sus arsenales y de sus reservas.

De esta suerte semejante tratado habria producido un estado de ansiedad continua, contrario á la paz y la continuación de gastos enormes que habrían debido seguir hasta la conclusión de la guerra.

Según otra proposición, los estrechos debían permanecer cerrados, la Rusia conservaba la libertad de mantener su fuerza marítima sin límites en el mar Negro.

El gobierno de S. M. apelará á lo que pasó en la 12ª conferencia para probar que los aliados tienen razón en insistir sobre la disminución de las fuerzas rusas en el mar Negro, siendo incompatible la preponderancia de este imperio con la existencia de la Turquía. En esta conferencia los plenipotenciarios rusos insistieron en sustituir por parte de la Rusia una garantía puramente moral á la garantía material de la integridad y de la independencia del imperio turco, y rehusaron tomar parte en el compromiso que querían contraer las otras potencias, no solo de respetar, sino en caso de necesidad, de hacer respetar por la fuerza de las armas la integridad de la Turquía.

La negativa de los plenipotenciarios rusos á adherirse á ninguna de las combinaciones que pueda asegurar los principios contenidos en el tercer punto, debió poner término á las conferencias, y por consiguiente, no fue discutido el cuarto.

El interés que la Francia y la Inglaterra habían tenido siempre por los súbditos cristianos del sultan es una prueba de que la Francia y la Inglaterra habían entrado en el espíritu del cuarto punto. Y aun que circunstancias independientes de su voluntad hayan puesto término á las que desde el principio de la guerra y la cesación de la influencia rusa en Turquía, el sultan continuó en sus benéficas intenciones en favor de sus súbditos cristianos, cuya condición se ha mejorado sensiblemente por el ejercicio espontáneo de su poder soberano. Debo sin embargo tomar nota de estas palabras de uno de los plenipotenciarios rusos, pronunciadas en la octava conferencia: que la cuestión promovida por el cuarto punto era una cuestión de conciencia y no una cuestión de política.

Una gran fortuna hubiera sido para la Europa que no se hubiera apelado tambien á estos deberes de conciencia para destruir la independencia política de la Turquía.

Estipulado está en el tratado de Kainardji que el sultan protegerá la religión cristiana y las iglesias; y por una falsa interpretación de este tratado, pero sin alegar violación de una sola de estas estipulaciones, es por lo que la Rusia reclama el derecho de intervenir entre el sultan y sus millones de súbditos cristianos. Si se hubiese cedido á esta pretensión, la autoridad del sultan en sus propios Estados, hubiera sido trasferida á una potencia extranjera, y se habría dado un gran paso hacia la destrucción de la Turquía y el establecimiento del poder ruso sobre sus ruinas.

La Europa debe á la Francia y á la Inglaterra haber propuesto, por su enérgica intervención, conjurando los desastrosos consecuencias de semejante catástrofe.

Las circunstancias en que concluyeron las conferencias de Viena, han permitido fijar el momento en que se volverán á emprender las negociaciones. Pero luego que se establecen de nuevo, el gobierno de S. M. no perderá de vista los principios que le han guiado en las precedentes negociaciones, é insistiendo en la libertad y bien estar de los principados, y sobre la libertad del Danubio: no olvidará nada para obtener en favor de la Turquía y de la Europa las garantías contra nuevos peligros que la guerra actual quería prevenir.

Al mismo tiempo, el gobierno de S. M. tiene razones para creer que el sultan hará concesiones liberales y efectivas para los privilegios é intereses de los dos súbditos cristianos.—Firmado, Clarendon.

PARTE OFICIAL.

GACETA DEL 19 DE JULIO.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de San Lorenzo.

Gobierno superior de la provincia de Madrid.—De los partes sanitarios dados en las últimas 24 horas por los señores profesores de la ciencia de curar, que están de manifiesto en estas oficinas para el y que quiera examinarlos, resulta:

Madrid.—Invasidos, 40. Muertos de los anteriores invasidos, 7. Idem de los invasidos en este día, 18. Curados, 9.

Aranjuez.—Invasidos, 19. Muertos de los anteriormente invasidos, 5. Idem de los de este día, 3. Curados, 8.

Ávila.—Invasidos, 3. Curados, 2.

Carabancha.—Invasidos, 4. Idem de los invasidos en este día, 2. Curados, 15.

Chinchón.—Invasidos, 11. Muertos de los anteriormente invasidos, 4. Idem de los de este día, 2. Curados, 2.

Morata.—Invasidos, 7. Muertos de los anteriormente invasidos, 2. Idem de los de este día, 2. Curados, 1.

Torrejón.—Invasidos, 3. Curados, 2.

Villaverde.—Invasidos, 1; muertos de los invasidos anteriormente, 4. Curados, 2.

Perales de Tajuña.—Invasidos, 2. Muertos de los anteriormente invasidos, 3. Curados, 4.

Parla.—Invasidos, 1. Muerto, 1.

En los demás pueblos de la provincia, según las últimas noticias recibidas, no ofrece novedad alguna el estado de la salud pública.

Madrid á las doce de la noche del 19 de julio de 1855.—Luis Sagasti.

CRÓNICA DE MADRID.

La prestamista.—Me sería menos terrible verme encerrado en una jaula, con el león mas fiero de la Arabia, que tener que decirle á mi prestamista: «No le puedo dar á V. eso hasta un par de días.» El Vesuvio es un niño de teta, comparado con la boca de la prestamista, en el momento en que acabe de oír esta respuesta de labios de su deudor. Centellas, rayos, llamaradas de alquitran y azufre, truenos y relámpagos, todos los fenómenos que anuncian y tiene la tempestad, salen á un tiempo mismo

chispeando, zumbando, ensordeciendo y deslumbrando, de aquel crater humano, que los fisiólogos y los anatómicos han dado en llamar boca.

«Don líquido, mala-paga, tramposo, pelambre... Pues ya se ve! mientras haya mugeres honradas, que se rasquen la faldriguera, para que V. se acicale y la echo de gran señor... Pues... ¿me paga V. hoy mismo, so sillante, ó le arranco esas barbas de chivo, como dos y dos son cuatro?»

Una estatua del Retiro, si se viese amonestado de esta manera, se pondría colorada, vacilaría sobre su pedestal, y por último, vendría á tierra. El hombre, si hay quien lo compre, se vende, y paga un doscientos por ciento de premio, y si no encuentra comprador, sucumbe á la segunda amonestación.—Tal es, según un amigo nuestro, la prestamista honrada y de buena ley.

«¡Diable! dirán nuestros lectores, pues qué tal será la...»

«La otra, según nuestro amigo, no es muger, es furia, ó mejor dicho, es las dos cosas; pero todo lo necesita, porque lo presta todo: la camisa, la enagua el vestido, el peine, la cadena, el velo, el manto, el abanico, los zapatos y hasta el modo de andar. Se diferencia tambien de su honrada compañera, en que indistintamente se la suele llamar prestamista y prestamista. El origen de este tipo se pierde en las sombras de ciertas calles de Madrid. Avara, sagaz, activa, importuna y descarada, sube y baja treinta veces al día á los cuartos de sus víctimas, y por mas que se deje los pelos en la gatera, ni desiste ni perdona. Por un real de ganancia, sacrifica un rizo, y por un duro, consiente que la empuñen. Generalmente sucede, que sus parroquianas, por el temor de verse como san Sebastian, sueltan las ganancias de un día, por el alquiler del traje que han llevado una hora, y en este caso, la prestamista es una mala; pero cuando sucede lo contrario... ¡Oid. Muchas mugeres gritan á la vez; se oyen un ruido como de palmas; luego ayes y maldiciones, votos y juramentos. La vecindad se escandaliza; las madres tapan los oídos de sus hijas; la guardia urbana despierta y se santigua... Después aparece una muger en la calle; trae el pelo suelto, la cara llena de rasguños, sobre los hombros una porción de pañuelos y vestidos, y entre sus dedos crispados un rizo y media oreja. Esta es la prestamista. Qué ha pasado en el cuarto de donde sale? El agente de policía se espere; la autoridad no entiende nada de estos lio; por eso la prestamista se deja crecer las uñas, y por eso sus víctimas no se quejan al celador ni al teniente alcalde.

«Será verdad?—A principios del mes que viene empezarán, según hemos oído, las obras para la reforma de la Puerta del Sol, con arreglo al plan aprobado últimamente.

«Poco á poco.—Hace ya mas de quince días se dio principio á la colocación de los tubos para la traida de aguas de la fuente de la Reina; pero es tan poco lo que se ha adelantado, que á no emprender los trabajos con mas actividad, aun pasará todo el verano sin que la capital disfrute de un beneficio que hace algunos años espera con ansiedad. Parece increíble que en un asunto tan vital se proceda con tanta apatía.

«Después de los años mil.—Se ha desahogado el nuevo reloj de la Puerta del Sol. La esfera de cristal, que es magnífica, está poco iluminada, y las campanas, que son las mismas del antiguo, no suenan con bastante precisión y claridad.

«El reloj de la Puerta del Sol le cuadra el refrán castellano, que dice: mala noche y parir hija.

«Lotería.—En la extracción de la lotería primitiva celebrada anteayer, han sido agraciados los números siguientes:

4.—75.—85.—35.—29.

«Mas vale un por sí acaso.—Una señora que venia á Madrid hace dos días en uno de los trenes del ferrocarril se puso mala repentinamente, al parecer con los primeros síntomas del cólera, sin que los otros pasajeros pudieran prestarle el auxilio que su estado requería. Conocemos que tales ocurrencias tienen difícil remedio; pero de todos modos, sería de desear que al menos mientras domina el influjo de la enfermedad epidémica, se adoptaran algunas precauciones para atenuar esta clase de conflictos.

«Perseverancia.—Aconsejamos al arrendatario de las sillas del Prado mande usar mejores modales á los cobradores y no den lugar á escenas desagradables, como sucedió el sábado.

«Habiéndose acercado el cobrador núm. 6 á pedir á dos caballeros el importe de los asientos, le contestaron aquellos que hacia bastante rato se lo habían satisfecho, á lo que aquel les contestó de un modo brusco é insolente que no era verdad: los caballeros, ofendidos de este modo, no pudieron contenerse, y uno de ellos enarboló una silla con intención de romperla en las costillas, pero al fin pudo esto evitarse. Sin embargo, detuvieron allí mismo al cobrador, hasta que en presencia de la autoridad, que acudió al ruido que se promovió, y de varias personas que habían estado sentadas al lado, y que presenciaron haberlos visto pagar, se desdijo aquel de todo lo que había dicho, y confesó que había sido una equivocación; pero esto no quita para que se promoviera un alboroto en medio del paseo, y que pudiera haber traído peores consecuencias; todo por el modo de espresarse dicho cobrador.

«Calor.—Entre 32 y 34 grados anda oscilando estos días la columna termométrica á la falda de Guadarrama, ó sea en la villa y Corte. A juzgar por el calor que suele experimentar otros años, todavía no estamos en plena canícula. Es probable que veamos el termómetro marcando cuatro grados mas, si el júpiter tonante de Aragón, el famoso Yague, no dispone otra cosa.

«Función cívica.—Como estaba acordado se celebró la función cívico-religiosa que estaba anunciada, en conmemoración de los que sucumbieron en el alzamiento nacional de julio de 1854 y en los campos de Vicalbar. A las nueve se puso en marcha la comitiva que salió de las casas consistoriales, presidida por el señor duque de la Victoria, el cual llevaba á sus lados á los generales O'Donnell, marqués del Duero, San Miguel, Infante y al alcalde constitucional de Madrid. Formaban la procesion un gran número de convidados vestidos de luto, los heridos en las jornadas de julio, viudas y huérfanos de los muertos, muchos generales y diputados, la oficialidad de la guarnición y la de la Milicia Nacional, el Consejo de ministros y los vocales de la junta de Madrid. Una inmensa concurrencia llenaba la carrera, en la que estaban tendidas las compañías de preferencia de la Milicia y del ejército. Cerreba la marcha una columna de honor. Los balcones se hallaban vistosamente colgados.

Luego que el cortejo llegó á la iglesia de San Isidro, se paró para que entraran primero el señor presidente del Consejo de ministros con sus compañeros, los diputados y demás corporaciones invitadas. Terminada que fue la función, volvió la comitiva por el mismo camino, que era el marcado en el programa. Con motivo de haberse retirado temprano el señor duque de la Victoria, presidió el señor general O'Donnell. En seguida desfilaron por delante del ayuntamiento las fuerzas del ejército y de la Milicia Nacional.

«Diamantes de la corona de Francia.—El domingo último la gente se agolpaba en la rotonda de la galería central de la exposición universal de París, adonde están puestos los diamantes de la corona. Con esta denominación se designan las joyas que forman parte de la dotación inmobiliaria de la corona.

La mas hermosa de estas joyas es el diamante llamado Regente, porque fué comprado en 1718 por

Felipe II, duque de Orleans, durante la minoría de Luis XV; pesa 136 carats (27 gramas 336), y está valuado en cinco millones de francos (19 millones de reales).

Se han hecho diferentes inventarios de los diamantes de la corona. Según el que hicieron Bapst y Lazzar, en virtud de ley de 2 de marzo de 1853, las piedras preciosas del Estado ascienden á 64,312, pesan 18,751 carats; y tienen un valor de 20,900,260 francos y un centimo. El objeto mas rico que figura en este inventario es una corona, la cual tiene nada menos que 5,506 brillantes, 146 rosas y 49 záfiro; todas estas piedras valen 14,762,708 francos 85 céntimos.

Hay en seguida una espada con 169 rosas que valen 261,165 francos 99 céntimos. Una picha con 217 brillantes, valuada en 275,119 francos y 37 céntimos. Una espada guarnecida con 1,576 brillantes, teniendo un valor de 241,874 francos 37 céntimos. Un broche de manto con un ópalo, estimado en 37,500 francos, y 197 brillantes que valen 30,805 francos. Un botón de sombrero con 21 brillantes, que valen 40,700 francos.

Entre los objetos de señora figuran cuatro aderezos: el principal vale 1,165,163 francos, y los otros tres respectivamente 595,758 francos 59 céntimos, 285,816 francos 9 céntimos, y 150,820 francos 65 céntimos. Un collar de brillantes vale 153,900 francos. Unas espigas están valoradas en 191,475 francos 62 céntimos.

«Vapor monstruo.—El buque que se está construyendo en uno de los puertos de Inglaterra, por cuenta de la compañía de la navegación del Oeste tendrá 680 pies ingleses de largo (737 pies españoles), y capaz de una carga de 25,000 toneladas (la tonelada inglesa se regula en 90 arrobas); siendo por consecuencia seis veces mayor que los mas grandes navios de línea. En su consecuencia se ha combinado el hélice con las ruedas, y las maquinass tienen la fuerza de 2,600 caballos, aunque en realidad pueden elevarse á la fuerza de 10,000.

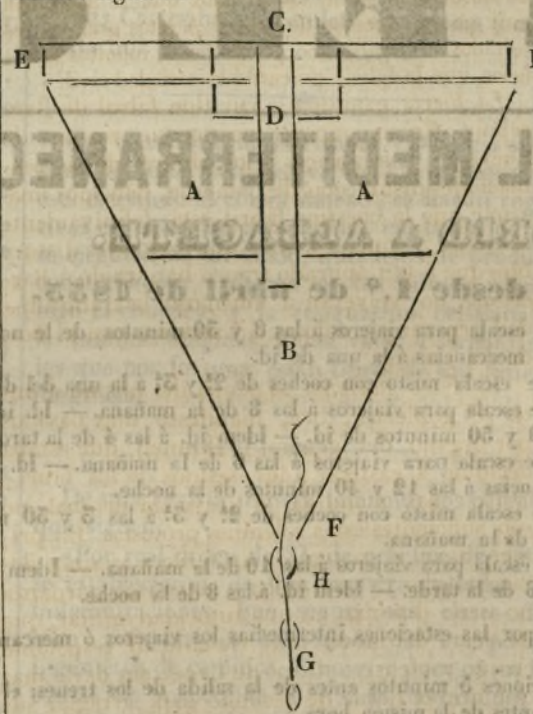
Para preaver cualquier accidente en la maquinaria y evitar detenciones por esta causa, las ruedas no solo tendrán suficiente separación entre sí, sino que serán movidas con independientes impulsos, combinándose todo de un modo que la descomposición ó rotura de una de ellas, y la limpieza que sea preciso practicar en uno ó en dos cilindros ó calderas no sea obstáculo que entorpezca la marcha del buque. Este no llevará velamen de ninguna especie, solo el vapor será su agente movible: su marcha se ha calculado en 15 millas por hora en todos temporales; su consumo de combustibles será menor proporcionalmente al que gastan los actuales vapores por andar diez millas en igual tiempo.

La compañía dueña de este monstruoso buque ha resultado que su primera expedición la haga á Australia: la distancia desde el punto de partida á Puerto Felipe sin hacer escala, es de cerca de 12,000 millas; de manera que calculando su marcha en 15 leguas por hora llegará á su destino en 32 días.

Su inmensa capacidad permitirá llevar combustible para viaje de ida y vuelta, regalándose en 12,000 toneladas de carbon, ademas 500 toneladas de carga y espacio para 2,000 pasajeros con sus equipajes y todas las provisiones necesarias para el consumo. Se votará al agua en la proxima primavera de un modo desconocido hasta el día, pues entrará de costado por medio de ciertos aparatos dispuestos al intento.

«Las máquinas infernales del Báltico.—Cuando tanto se habla de los instrumentos de muerte que los rusos habían depositado en diversos puntos del mar Báltico, no será censurado presentar á nuestros lectores un diseño de la máquina que se encontró cerca de Cronstad, hecha por un oficial del navio que montaba el almirante Seymour.

Sir Osborne, autor del siguiente croquis de la máquina inventada por el sábio Jacobí, la explica de la manera siguiente.



La máquina, como se ve, es de forma triangular. AA señalan un espacio cóncavo lleno de aire para mantenerla á flote.

B espacio destinado á la pólvora.

C tubo que baja hasta ponerse en contacto con la pólvora B.

D receptáculo ó botella de vidrio muy delgado, lleno de ácido líquido, que al romperse por medio del choque de un buque con las barras de zinc EE, hace que el ácido se comunique con un tubo lleno de algodón-pólvora, que estalla é inflama la pólvora.

Y especie de caracol para hacer que la pólvora pase á la division interior.

G piedras que sirven como de anclas de la máquina.

H anillo para atar las cuerdas que sostienen estos pesos.

La máquina, cuyo modelo se acaba de explicar, fué la que hirió al almirante Seymour, y contenia unas seis y media libras de pólvora. Las demás son iguales ó muy parecidas.

«Para bien ó para mal?—Anoche á las nueve fueron sorprendidos los paseantes del Prado por una ligera tormenta, que después de descargar algunos granizos al compás de repetidos truenos, regó el paseo y las calles, ni mas ni menos que si el cielo hubiera llovido. Con este motivo los aprensivos no cesan de preguntarse unos á otros: ¿Este aguá será buena ó mala para el cólera? Vaya V. á sacarlo de dudas.

«Loable pensamiento.—La España ha tenido el feliz y humanitario pensamiento de abrir una suscripción para socorrer los inmensos infortunios de la infeliz Granada. Iniciada esta por dignos hijos de aquel suelo, como los señores marques de Falces, Veluti, Herrasti, D. Mariano Diaz, Pulgar, asociados con los señores Egaña, Pastor y otras personas, ya bado mas de nueve mil reales, y sigue abierta la suscripción en la tienda y fábrica de guante de don Pedro Dubost, calle de Carretas, núm. 41, esquina á la plazuela del Angel.

Las cantidades recaudadas se remitirán inmediatamente á Granada bajo la inspección de los señores D. José María Velluti, D. Manuel de Seijas Lozano, D. Antonio Perez de Herrasti, D. Mariano Diaz del Moral, marques de Falces, duque de Gor, marques del Saler, D. Nicolás Bonel y Orbe, marques de la Margena, conde de Torre Marino, y D. Andres del

Pulgar, propietarios de aquella provincia, y de los señores D. Pedro de Egaña y D. Luis María Pastor, que por su larga residencia y particular afecto á la misma, se han prestado gustosos á secundar tan benéfico pensamiento.

Se cree que en esta junta tendría puesto el señor D. Miguel Roda, á quien tanto debe Granada en la presente aflicción.

«Ingenieros civiles.—Los inspectores Don Francisco Antonio de Echanove y Echanove, y Don Francisco Echanove y Guinea, han sido nombrados para hacer la visita de inspección, el primero al distrito de Búrgos, y el segundo al de Vitoria, habiendo ya marchado uno y otro á desempeñar sus respectivas comisiones.

Para redactar nuevos formularios para proyectos de caminos de hierro, se ha nombrado una comisión compuesta de los ingenieros Espinosa, Morer y Echeagaray.

Ha sido comisionado el ingeniero D. Francisco Javier Boguerin para hacer el estudio de un ferrocarril, prolongación del de Villasequilla á Toledo, que partiendo de esta capital termine en un punto del de Badajoz por Talavera y Almaraz, uniéndose así la línea de Estremadura con la de Almansa y Alcantara.

El ingeniero D. Calisto Santa Cruz, secretario de la junta consultiva del ramo, ha sido comisionado con autorización del gobierno, por la empresa del ferrocarril de Alar á Santander, para completar los estudios de la segunda sección de esta línea.

El ingeniero D. Ramon de Echevarria que ha marchado con licencia al extranjero, ha sido comisionado para estudiar en el ferrocarril de París á Soaux el sistema de Arnoux.

La escuela de ingenieros de montes ha llamado ya á examen de admisión de alumnos para los primeros días de setiembre.

REVISTA DE MADRID.

Desde el momento en que la suspensión de las tareas legislativas nos ha dejado libre el largo espacio destinado á la sección parlamentaria, hemos pensado, no solo en sustituirla con otras que ofrezcan amenidad é interés, sino en saldar toda cuenta atrasada en nuestras columnas, concluyendo la publicación de *Armando Carrel*, tanto tiempo interrumpida, y continuando la serie de nuestras revistas de Madrid y reales sitios de la jornada.

Por la famosa observación aquella de Kant de que todo el mundo habla mas de lo que menos tiene, se atruena de continuo los oídos en la villa del oso y el madroño, con pavorosas pláticas sobre la epidemia reinante en otros puntos, y que en este apenas asoma la oreja. Mientras tanto el vecino Guadarrama nos envía sus refrigerantes é tónicas brisas, y á su vivífico soplo el emponzoñado y letal d la peste se evapora ó se esconde avergonzado.

De aquí, es decir, de lo que vemos, se deriva nuestro íntimo convencimiento de que se euelgan al errante é invisible viajero de Asia muchos milagros que no le corresponden; pues no hay indisposición que no se atribuya á su *poder oculto*, y por hacerle odioso se tildan de cándidos, inofensivos y seraficos los atropellos de las pulmonías, el tifus y demas moradores obligados de las grutas del Manzanares. Conste, después de lo espuesto, que el mas considerable número de las dolencias que se suponen accidentes coléricos, son *caso de casa*, y que por lo mismo en las casas deben arreglarse las cosas de tales casos.

No por el estado sanitario, que la aprension va siendo tan rara como la verdad, sino por lo avanzado del estío, y por la ausencia de nuestros monarcas, y por la necesidad de reparar los desperfectos de alma y cuerpo sufridos en la rigurosa estación de las nieves y las auras glaciales, el vecindario de la villa ha quedado en cuadro, teniendo los contingentes de su reserva otoñal, emigrados en los baños, en los sitios, en la esposicion universal y en las campañas, cuya soledad y frescura ofrecen apacible retiro á los entecos y hastiados cortesanos.

Para que en la dispersion hubiese de todo, hasta los constituyentes han tomado el olivo, dejando desierto el redondel de sus maravillosas suertes, en el que las hemos presenciado dignas de la imperecedera y de gloriosa remembranza. ¡Oh país! Desde que la popularidad zarzuelera de D. Simon llegó á su pináculo, no hay español que, cuando toma las de Villadiego, no apele á la vulgar fórmula *Vuelvo!* inventada por el farmaco Procopio en sus conatos de fuga.

Como ningún mal viene solo, nos amagan algunos desposorios de amantes pertinaces. Las inclinaciones nupciales son superiores á la peste, el hambre y la guerra y los dominados de ellas aprovechan la ocasión de atravesar estas calamidades públicas por acreditar su valor heroico. Lástima que la prueba sea superflua! En pos del gran sacrificio todos los demas nunca pasan de un pleonismo.

No por la segunda base sino por falta de otras primordiales en los secretos financieros de la humanidad, la raza judiaca se multiplica en la capital de España de un modo horrible. Las muestras de prestamistas vanso brepujando en número á las de los sastres. Compadecemos á las víctimas y apartemos la vista de ese espectáculo desconsolador, Bommarund del crédito, Sebastopol de la usura, Sinope de la riqueza.

Vamos á funciones mas baratas.

El aristocrático y elegante coloso de Oriente lleva adelante la organización de su ejército artístico para tomar la ofensiva; y tantos elementos reúne y anuncia que las fuerzas ligeras del Circo han principiado á preparar sus cuarteles de invierno, sin arredrarse por las eventualidades de la campaña. Cuéntase que la estrategia hará prodigios en ambos campos, y que á ella se deberán muy principalmente los altos y bajos del resultado de las operaciones, en las que sería muy triste ver que el glorioso y antiguo teatro, que llevó el nombre de español laureado á todas las potencias civilizadas, continuaba haciendo de nuevo el fatal papel que en la titánica lucha de Oriente la infeliz Turquía. Algunos esperan que no suceda así y para ello trabajan. ¡Qué no les salgan frustrados sus esfuerzos ni les alucine su buen deseo! Con mas espacio y mayor oportunidad tratáremos algun día en EL OCCIDENTE de las causas que han determinado la decadencia del teatro nacional y arrastrado en ella el arte escénico y á la literatura dramática.

Antes que el anterior propósito nos lleve á una seriedad impropia de la ligereza de esta

inconexa crónica, reanudaremos el hilo de nuestras noticias.

Se suena en los círculos filarmónicos que durante la próxima temporada oiremos en el Real La Mada de Auber, Los Hugonotes de Meyerbeer y La Conquista de Granada de Arrieta, para la que tiene la empresa a su disposición muchas decoraciones no estrenadas, obra del célebre Philastre. Esto y mas, mucho mas, se necesita para que el activo y arrojado empresario Sr. Urries no malogre los sacrificios que le estimula su entusiasmo por la música y su filantrópico carácter.

Tampoco se duerme sobre sus laureles, ó mas bien sobre sus monedas, la plana mayor del teatro lírico español, donde se principiará a batir el cobre con los Comenidos, notable composición del poeta Ayala, imaginada con un objeto político, y que si es servida por el maestro Gaztambide, como es de esperar, dejará colmada de oro la caja de los empresarios, y con Marina, que debe presentar concluida el 15 de agosto el maestro Arrieta, según convenio formal. La poesía de esta obra es original del señor Camprdon. También el señor Vega (Don Ventura), tendrá la buena idea de ver en escena otra zarzuela suya titulada Estebanillo, á la que dicen que aguarda la fortuna de Jugar con fuego, el Domino azul y el Valle de Andorra. El popular coliseo, apesar de su insolente fortuna, no ha contratado un baritono que pueda servir siquiera para el descanso de Salas, sin duda esperando que nuevas demostraciones del público lo exijan. Aquí nunca se consigue nada sin el remedio casero de los pronunciamientos.

Concluímos saliendo, como dijimos, y con las cuentas pendientes á que mas arriba nos referíamos: nuestra opinion sobre la zarzuela Guerra á muerte, poesia de Ayala, música de Arrieta, de cuyo éxito dimos cuenta prometiendo examinar sus dotes literarias y artísticas, ya consideradas como sobresalientes por el numeroso concurso que todas las noches en que se representó aplaudia sus mas notables pasajes.

La introducción de esta obra, como la de el Domino azul, el Grumete y la Cacería, es la pieza capital de la partición, y en la que campea con mayor lozanía, y siempre de un modo característico, el genio del compositor. La flexibilidad, la delicadeza, la espresion adecuada constituyen las formas descolantes de su música, impregnada de la suave esencia del sentimiento y engalanada con los bellos matices de la novedad y de un estilo propio, que con ningún otro se confunde. Solo adunando en la debida proporcion estos atractivos, solo adunando los recursos del arte con los de la inspiración para la progresión del interés en un plan difícil y largo, se puede salir airoso de un empeño semejante y conseguir que no parezca pesado lo que tanto tiempo dura.

El aria y coro de mugeres tiene una combinación muy hábil y recuerda los afligridos adornos de la célebre escena de la capa de La cacería real, una de las mas felices inspiraciones del autor de Ildegonda.

El duo de tiple y baritono, con acompañamiento de coros, es sobre manera original y lla-

ma la atención de los inteligentes por su buen plan, fácil desarrollo y bien medida frase.

El cuarteto está hábilmente imaginado y en él se utiliza con el mejor resultado el efecto de la instrumentación, de la que tanto partido sabe sacar este inteligente armonista. Las demas piezas vienen tambien trozos de verdadero mérito, distinguiéndose aun las mas pálidas ó escritas á la ligera, por el tono de distinción y elegancia, siempre inseparable de la música del que supo interpretar dignamente al autor de El Trovador, en las mas interesantes situaciones de El Grumete.

Al dar noticia del satisfactorio éxito que obtuvo Guerra á muerte, enumeramos sus principales cualidades literarias, y hoy que tenemos espacio para ello, citamos en comprobación de nuestro juicio los siguientes parlamentos y escenas:

Cesar. Quietos aquí. Con tanto término fino tanto adular y querer habeis echado á perder todo el séxu femenino. Sois la culpa de sus dengués, de su trista burlona; vosotros, córted dulzura de alimbarados merengues. Viento infundis de mil modos en su vano pensamiento, y ellas á su vez con viento os alimentan á todos. Dejadas.

Luis. Pero tú quieres...
Cesar. Que las deis á conocer lo poco que una muger se divierte entre mugeres. Cuando ellas á solas miren inútiles sus tocados, pues no hay necios que estasiados los aplaudan y suspiren; que nadie las llama hermosas ni las jura que las ama, y que ninguno reclama sus miradas engañosas, sentirán, voto á mi nombre! tal fastidio y tal mohina, que han de subirse á una encina por ver de lejos á un hombre.

Vict. (Veremos por dónde sale... al ver...)

Cesar. Os escucho.

Vict. Calma (Sentándose)

Cesar. ¿Me permites? (Queriendo sentarse.)

Vict. Permitido.

Cesar. Empezad.

Vict. De buena gana. (Pausa.)

Cesar. Don Cesar, ¿qué edad tenéis?

Vict. ¡Oh! tal principio me espanta.

Cesar. ¿Cuántos años?

Vict. Veinticuatro.

Cesar. Cumplidos ya.

Vict. Por la Pascua.

Cesar. Y os parece, señor mío, que un caballero que raya en los treinta...

Vict. Veinticuatro.

Cesar. he dicho.

Vict. Pues no me agrada ese número. En los treinta.

Cesar. Bien.

Vict. Os parece que es sabia conducta que pierda el tiempo en necias calaveradas?

Cesar. Pero...

Vict. ¡Silencio! Os parece que un hijo de ilustre raza;

Y yo añado... (Hablando á la par.)

Orden! (Callan.) Mostráros deseo...

En qué iba?

En que el hombre es feo,

pero malo.

Ab! Ya prosigo.

Su necio orgullo altanero

y su vana independencia

reclaman en grande urgencia

el castigo mas severo.

Negareis al mas contrito

cualquiera favor que os pida,

y dad besos en seguida á la gata y al perrito.

Quando os hablen de constancia,

de amor y de penas bonitas,

hablad de encajes y blondas

y de las modas de Francia.

Quedan desde ahora prohibidas

las sonrisas albagueñas,

las miradas y las señas,

y las cartas á escondidas.

Tomar al brazo y callar

los descaños del codo,

dar la mano, y sobre todo,

el dejársela besar.

(Murmurando de desaprobación.)

No murmuren, pues se vé,

y es un refrán castellano,

que si les damos la mano,

ellos se toman el pie.

Aunque yo siempre he tenido,

á pesar de sus alardes,

en opinion de cobardes

los hombres que he conocido.

Y para hacer lo que os hablo,

tened por muy verdadero,

que el que llega á ser mas fiero

no pasa de un pobre diablo.

Y aunque digan que es mal vicho

la mujer, fuera temores;

como no hay otras mejores,

ellos os querrán.—He dicho.

Cesar y Victorina.

Vict. (Veremos por dónde sale... al ver...)

Cesar. Os escucho.

Vict. Calma (Sentándose)

Cesar. ¿Me permites? (Queriendo sentarse.)

Vict. Permitido.

Cesar. Empezad.

Vict. De buena gana. (Pausa.)

Cesar. Don Cesar, ¿qué edad tenéis?

Vict. ¡Oh! tal principio me espanta.

Cesar. ¿Cuántos años?

Vict. Veinticuatro.

Cesar. Cumplidos ya.

Vict. Por la Pascua.

Cesar. Y os parece, señor mío, que un caballero que raya en los treinta...

Vict. Veinticuatro.

Cesar. he dicho.

Vict. Pues no me agrada ese número. En los treinta.

Cesar. Bien.

Vict. Os parece que es sabia conducta que pierda el tiempo en necias calaveradas?

Cesar. Pero...

Vict. ¡Silencio! Os parece que un hijo de ilustre raza;

de talento, según dicen,

aunque él lleva la contraria;

respetado por valiente;

protegido de un monarca,

que supo ganar su trono

con la punta de su espada,

no ha de tener en el mundo

ocupaciones mas santas

que enseñar públicamente

el descaño y la audacia,

recibir de cuatro necios

estúpidas alabanzas,

y servir de diversion á la gente cortesana?

¿Eh? Respondedme. (Levantándose.)

Cesar. Oh que linda

preceptora

Vict. Fuera chanzas.

Cesar. Para hablaros de este modo,

si mi autoridad no basta,

sabed que me encuentro compe-

tementemente autorizado.

Vict. ¿Cómo? ¿Teneis el encargo?

Cesar. De desbarbarle. Palabra

auténtica.

Vict. Tal ventura

he merecido!

Vict. No es tanta.

Cesar. Ya veréis.

Vict. Para mostráros

cómo seréis respetada...

Vict. (Quiere besarla una mano, y ella se retira.)

No queréis que os manifieste

mi obediencia.

Vict. No hace falta.

Cesar. ¡Hola! Sabed que tambien

tengo facultades amplias.

Vict. ¿Cómo?

Cesar. Escuchadme, que ahora

me toca á mí.

Vict. Vaya en gracia.

Cesar. (Vuélven á sentarse.)

Parécenos bien que una niña

que pudiera estar casada

y algo mas, pierda su tiempo

alborotando á las damas,

inspirando á los galanes

amorosas esperanzas;

maltratando á los cautivos

en las redes de sus gracias,

y negando á un padre anciano

el ascenso que reclama?

Vict. ¿Mi padre ascenso?

Cesar. De abuelo.

Vict. Y ya le falta la calma...

Cesar. ¿Qué decís?

Vict. Sabed que ahora

yo represento sus canas;

y me encuentro autorizado

para todo. (Acercando un poco la silla.)

Vict. Gentil aya! (Levantándose.)

Cesar. Y he de saber desde ahora

á quién mira y á quién habla,

y á quien...

Vict. (Acercándose.) Vamos, papá mío,

no se enoje.

Cesar. ¿Qué pensabais?

Vict. Yo sumisa le prometia

enmendarme.

Cesar. No me basta.

Vict. En muestra de que ha quedado

corregida y aumentada,

hace la mano al maestro.

Vict. De rodillas?

Cesar. De rodillas?

Vict. De rodillas?

Cesar. De rodillas?

Vict. De rodillas?

Cesar. De rodillas?

Vict. De rodillas?

Cesar. De rodillas?

Cesar. Fuera chanzas.

Vict. Alcanza tambien á eso

la autorización?

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Alcanza.

Cesar. Alcanza.

Vict. Al